

MANUAL DE
LA
NOVIOLENCIA

Una guía para la acción concreta

Michael N. Nagler



BK[®]

Berrett-Koehler Publishers, Inc.
San Francisco
a BK Currents book

Copyright © 2014 de Michael N. Nagler

Todos los derechos reservados. No se podrá reproducir ni distribuir parte alguna de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio, sin el permiso previo por escrito de la editorial, excepto en el caso de citas breves incluidas en reseñas críticas y determinados usos no comerciales permitidos por la ley de derechos de autor. Para solicitudes de permiso, escribir a la editorial, “ Atención Coordinador de Permisos “ a la dirección indicada abajo.

Berrett-Koehler Publishers, Inc.
235 Montgomery Street, Suite 650
San Francisco, CA 94104– 2916
Tel: (415) 288– 0260 Fax: (415) 362– 2512

Información de pedidos

Ventas en cantidad. Descuentos especiales disponibles para compras al por mayor de parte de empresas, asociaciones, y otros. Para obtener detalles, comunicarse con el “ Departamento de ventas especiales “ en la dirección de Berrett-Koehler antes mencionada.

Ventas individuales. Las publicaciones de Berrett-Koehler se consiguen en la mayoría de las librerías. También se puede encargar directamente de Berrett-Koehler. Tel: (800) 929– 2929; Fax: (802) 864– 7626; www.bkconnection.com.

Pedidos para usarse como libros de texto universitarios/cursos Comunicarse con Berrett-Koehler: Tel: (800) 929– 2929; Fax: (802) 864– 7626.

Pedidos de librerías especializadas y mayoristas de EE.UU. Comuníquese con Ingram Publisher Services, Tel.: (800) 509-4887; Fax: (800) 838– 1149; correo electrónico: customer.service@ingrampublisherservices.com; o visite www.ingrampublisherservices.com/Ordering para más información sobre pedidos electrónicos.

Berrett-Koehler y el logo BK son marcas registradas de Berrett-Koehler Publishers, Inc.

Impreso en los Estados Unidos de América

Los libros de Berrett-Koehler se imprimen en papel libre de ácido de larga duración. Cuando está disponible, elegimos papel fabricado con procesos ambientales responsables. Estos incluyen el uso de árboles crecidos en bosques sustentables, la incorporación de papel reciclado, minimizar el cloro en decolorantes, o reciclar la energía producida en la papelera.

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

Nagler, Michael N.
Manual de la noviolencia: una guía para la acción concreta / Michael N. Nagler.
— Primera edición.

Páginas cm

Incluye referencias bibliográficas e índices. ISBN
978-1-62656-145-8 (pbk.)

1. Noviolencia. 2. Gestión de conflictos. I. Título.
HM1281.N343 2014
303.6'1--dc23

2013041434

Primera edición

19 18 17 16 15 14

10 9 8 7 6 5 4 3 2 1

Diseño/arte interior: Laura Lind Diseño

Editor: Todd Manza

Diseño de tapa: Kirk DouPonce

Corrector: Henri Bensussen

Servicio de producción: Linda Jupiter Productions *Indexador:* Linda Webster

Para todos los que tienen fe en que la
humanidad se redimirá a través de la
noviolencia y tienen el coraje para
demostrarlo.

*“La noviolencia es el mayor poder con que
la humanidad ha sido dotada”.*

—Mahatma Gandhi

Índice

Prólogo	vii	
UNO	Introducción a la no violencia	1
	<i>Lucha, huida y la tercera vía</i>	3
	<i>Los usos de la no violencia</i>	7
	<i>Satyagraha: Un nuevo término para un principio eterno</i>	9
DOS	La intención correcta: Cultivar un alma no violenta	13
	<i>La persona no es el problema</i>	14
	<i>Cinco prácticas de capacitación básicas para la vida no violenta</i>	18
TRES	Los medios correctos: Saber dónde estamos parados	21
	<i>¿Cuánta no violencia es suficiente?</i>	22
	<i>Cuando no exista otra opción</i>	25
CUATRO	La aplicación de la energía no violenta	27
	<i>Proporcionalidad</i>	28
	<i>El arte de la conciliación</i>	29
	<i>¿Qué queremos realmente?</i>	31
	<i>Haciéndolo bien: El secreto del Programa constructivo</i>	33
CINCO	Leyendo el corazón de Satyagraha	39
	<i>Viendo los resultados verdaderos</i>	40
	<i>Vivir con el éxito</i>	43

	La importancia (o no) de los números	47
	¿Qué tan útiles son los símbolos?	50
	¿La noviolencia puede utilizarse mal?	52
	El papel del sufrimiento en el Satyagraha	53
	El ayuno en el Satyagraha	55
	Tomando el control	56
SEIS	¿Qué hemos aprendido?	58
	Una forma de ser	60
	Un movimiento que se extiende por el mundo	62
	Puntos destacados: Una referencia útil	66
	Notas	68
	Agradecimientos	71
	Lecturas y videos adicionales	72
	Índice	75
	Acerca del autor	81
	Acerca de Metta	83

Prólogo

Me sentí honrada cuando el profesor Nagler me propuso escribir un prólogo para este excelente libro, tanto por la oportunidad del texto -existe una urgente necesidad para aplicar la noviolencia en cada momento de la actualidad- como por las notables calificaciones del autor para escribirlo.

En los últimos doce años, hemos visto a los Estados Unidos tomar acciones militares para intentar resolver problemas políticos en Afganistán, Iraq, Libia, Pakistán, Somalia y Yemen. Los resultados desastrosos de las acciones militares destacan el valor de un enfoque distinto para la resolución de conflictos tanto en el ámbito nacional como internacional. El manual sobre noviolencia de Michael Nagler es un recordatorio saludable de que existen alternativas a la violencia.

Escribo este prólogo para el *Manual de noviolencia* mientras viajo por el noreste asiático. En dos de los países que he visitado, los ciudadanos emplean tácticas noviolentas para cuestionar a sus gobiernos, la misma situación en la que se enfoca principalmente el profesor Nagler (aunque muchos otros temas serán objeto de revisión). Por ejemplo, en Japón donde el artículo de guerra de la constitución japonesa se encuentra bajo ataque, los ciudadanos japoneses formaron comités de defensa al artículo 9 en cada aldea y cada suburbio para reunir apoyo para la constitución que los mantuvo fuera de las guerras y las acciones militares desde la Segunda Guerra Mundial.

En Corea del Sur, la isla de Jeju es el sitio de una notable lucha noviolenta contra la construcción de una base naval para los sistemas de defensa de misiles balísticos Aegis de Corea del Sur y Estados Unidos. Aquí, durante los últimos siete años, los habitantes de la aldea Gangjeong han cuestionado la destrucción por parte del gobierno de una zona marina de aguas cristalinas y una antigua formación de roca de lava gigantesca para la construcción de una base naval. Ellos emplearon una variedad de tácticas, entre ellas, la construcción de campamentos de paz en la magnífica formación rocosa llamada Gurumbei, la formación de bloqueos humanos en las entradas a la base, abordaje de barcas que transportaban enormes bloques de cemento destinados a una escollera sobre cabezas de corales únicos, trepado y ocupación de las enormes grúas de construcción, y la formación de cadenas humanas de miles de personas alrededor de la base.

Hasta ahora estas iniciativas noviolentas hercúleas no tuvieron éxito para detener la construcción de la base naval. Por otra parte, en la isla de Okinawa, donde durante los últimos veinte años los habitantes objetaron el uso gubernamental de la isla por parte de Estados Unidos y Japón por el 75 por ciento de presencia militar estadounidense en Japón, su larga protesta ha tenido finalmente como consecuencia el retiro de diez mil efectivos militares de la isla.

Habitantes de todo el mundo buscan maneras de cuestionar las políticas gubernamentales perjudiciales y ocuparse de muchas otras formas de injusticia. El *manual de la noviolencia* nos orienta hacia esas formas. Cualquier persona que nos dé consejos sobre la práctica de la noviolencia de manera más segura y efectiva está haciendo un servicio a la

humanidad. Pero el profesor Nagler no es “cualquier persona” en este campo. Sus conocimientos inusuales lo capacitan para explicar con claridad la teoría convincente e inspiradora de la noviolencia, su mayor visión de la humanidad, y una selección de episodios clave de su dramática historia. Al final tenemos, exactamente como sugiere el subtítulo, una guía para el tipo de acción que el mundo necesita con tanta urgencia.

Conozco el coraje cuando lo veo, y he visto más coraje en los valientes ciudadanos decididos citados en los ejemplos del profesor Nagler -además de los que yo misma he visto- que en las fuerzas fuertemente armadas desplegadas contra ellos. Ese coraje, que se complementa con el conocimiento del uso habilidoso de la noviolencia, como se enseña en este manual, es una receta para un mundo de paz y justicia. Espero que muchas personas utilicen este libro para ayudarnos a construir ese mundo.

Ann Wright Coronel del Ejército de los EE.UU. (Retirada)
Recibió el Premio del Departamento de Estado al
Heroísmo

uno



Una introducción a la noviolencia

L El siglo veinte nos dejó un doble legado. Por un lado, fue un tiempo de gran crueldad y violencia; por otro, y quizás por el mismo crisol de violencia, vimos manifestaciones de un tipo de poder -o más bien, nuevos usos de un poder ancestral- que puede conducir a la humanidad a un futuro mucho mejor. En los años desde que Mahatma Gandhi demostró el poder de la noviolencia para liberar a la India del dominio colonial y Martin Luther King Jr. lo empleó para liberar a las personas de color de algo de su opresión en los Estados Unidos, muchísimas personas en todo el mundo -desde Manila hasta Moscú, Ciudad del Cabo al Cairo, y los movimientos de Occupy en el mundo- han tenido diversos grados de

2 Manual de la noviolencia

éxito usando uno u otro aspecto de la noviolencia para aflojar los lazos de la explotación y opresión.

La práctica de la noviolencia toca algo fundamental de la naturaleza humana, acerca de quiénes queremos ser como personas o como pueblo. Gandhi dijo simplemente que “la noviolencia es la ley de nuestra especie”. La doctora Vandana Shiva, una conocida activista de la resistencia rural en India, dijo en una conferencia reciente que si no adoptamos la noviolencia pondremos en riesgo nuestra humanidad. Asimismo, el activista iraquí kurdo Aram Jamal Sabir dijo que aunque la noviolencia cueste más y requiera mayor sacrificio que la violencia, “al menos no pierdes tu humanidad en el proceso”.²

Comparemos lo anterior con los altísimos índices de depresión, abuso de sustancias y suicidios entre los hombres y mujeres militares estadounidenses. Como uno de ellos le dijo a un documentalista, “Ya no me gusta la persona que soy. Perdí mi alma en Iraq”. Otro militar le contó a un amigo mío, que se dirigía a Medio Este como parte de un equipo cristiano de paz, “Aún me acechan las cosas que hice. . . Daría cualquier cosa por poder volver y deshacer algunas de las cosas que hicimos. Pero no puedo. Pero al menos puede agradecer con todo mi corazón por lo que tú haces”. Mediante estas palabras, que dan testimonio de la naturaleza humana, se vislumbran los costos de violar ese aspecto de nuestra naturaleza y el camino hacia su redención.

No es de extrañar, entonces, que aquí y allá el significado de la noviolencia haya empezado a ser reconocido

por personas que buscan una nueva historia de la naturaleza humana y el destino humano, que se encuentran buscando una mejor imagen de humanidad que se necesita con urgencia. Francamente, nuestra actual visión del mundo y las instituciones se basa en que esa visión toma la violencia como norma, y cambiar esa base significaría un salto adelante en la evolución cultural. Se podrían resolver o mostrar cómo se resuelven nuestros problemas económicos, ambientales, personales e internacionales. En pocas palabras, el pleno reconocimiento de la noviolencia podría reescribir la historia del destino humano.

Sin embargo, en este momento la mayoría de las personas no entienden la dinámica de la noviolencia plenamente, o a duras penas. Pocas personas conocen su potencial o cómo utilizarlo exactamente para liberarse ellos y a todos nosotros de la codicia, la tiranía y la injusticia. La noviolencia se puede integrar en nuestra naturaleza, como decía Gandhi, pero no puede emerger en nuestras vidas e instituciones hasta que se la entienda mucho mejor. Los episodios de noviolencia surgen constantemente, pero para usarla de manera segura y eficaz -y por cierto usarla para un cambio duradero- se requieren conocimientos y planificación.

Lucha, huida y la tercera vía

La noviolencia parece ser poco frecuente, incluso la excepción, y su potencial, quizás hasta su mera posibilidad, es ignorada rigurosamente por los responsables políticos. La violencia, o el daño deliberado a la dignidad básica o de otra persona, es tan común que parece omnipresente, especialmente cuando se incluye, como se debe, la violencia estructural,

4 Manual de la noviolencia

-la explotación o dominio construido dentro de un sistema. Pero la aparente ubicuidad de la violencia y la rareza de la noviolencia parecen tener más que ver con cómo vemos el mundo que con cómo es el mundo realmente. La manera en que practicamos la ciencia hasta el siglo veinte, por ejemplo, tendía a enfatizar el materialismo, la separación, y la competencia, provocando la imagen de la “naturaleza roja en diente y garra”. Sólo recientemente es que la ciencia ha atravesado un cambio notable hacia una visión más equilibrada no sólo de la naturaleza humana sino de la evolución en general. Este desarrollo tiene un enorme significado para la noviolencia aunque todavía tiene que encontrar su lugar en la visión del mundo predominante.³

Otra razón por la que no nos damos cuenta de las instancias de noviolencia, motivo por lo que con demasiada frecuencia parecen ineficaces o terminan con consecuencias desalentadoras, como en Egipto o Siria, es que la cultura moderna no nos prepara para entender una fuerza inmaterial positiva. En efecto, la palabra *noviolencia* en sí es parte del problema. *No*-violencia implica que lo real, la condición por defecto, es la violencia, y que la noviolencia es sólo su ausencia, de la misma manera que muchos aún creen que la paz es tan sólo la ausencia de la guerra. Ellos ponen la verdad de cabeza, limitando artificialmente nuestras opciones.

Si no somos conscientes de la noviolencia, tenderemos a creer que nuestra única respuesta frente a un ataque es rendirse o contraatacar: la respuesta de lucha-o-huida. Desde la perspectiva de la noviolencia, esta no es una opción

en absoluto. Cualquiera de los enfoques -permitir pasivamente que se utilice la violencia contra nosotros (o, en cualquier caso, contra otro) o reaccionar de la misma manera- sólo servirán para aumentar la violencia. Nuestra verdadera opción no está entre estas dos expresiones de la violencia; en cambio, se trata de la opción que se abre cuando no queremos tomar ninguno de estos enfoques. Entonces queremos enfrentar a la violencia con una alternativa, con lo que Andrew Young, citando una vieja canción, llamó una “salida del lugar sin salida”.⁴

La noviolencia nos ofrece una tercera salida natural y viable del acertijo lucha-o-huida. Los descubrimientos de la relatividad y la realidad cuántica del siglo veinte nos muestran que nada está tan separado como parece. Asimismo, ahora hay una gran cantidad de pruebas de que la empatía y la cooperación son de hecho las fuerzas dominantes en la evolución, que los seres humanos y otros primates están equipados con “neuronas espejo” que nos permiten compartir con otra persona lo que sentimos, que el sacrificio produce intensas recompensas en el sistema nervioso y, por supuesto, que la noviolencia es una herramienta muy efectiva para el cambio social.⁵

Por más natural que sea la noviolencia, sin embargo, es innegable que la empatía y el cuidado por el bienestar de alguien que está en contra de nosotros no es fácil. Puede ser una lucha tremenda, pero es alentador recordar que esta misma lucha es la fuente del poder noviolento. Como dijo King, “La frase ‘resistencia pasiva’ suele dar la falsa impresión de que este es un “método de no hacer nada” en el que el que resiste silenciosa y pasivamente acepta el mal. Pero nada está más lejos de la

verdad. Mientras que el resistente no violento es pasivo en el sentido de que no es físicamente agresivo con su oponente, su mente y emociones están siempre activas, constantemente buscando persuadir a su oponente de que se equivoca”.⁶

Enojarse con la injusticia y temer el daño son respuestas naturales. El punto no es si tenemos “derecho” a sentir miedo o indignación sino cómo podemos utilizar ese miedo o indignación para cambiar una situación con mayor efectividad. Como dijo un destacado académico de la no violencia, Gene Sharp, lo primero que un pueblo oprimido debe hacer es superar el miedo paralizante que los mantiene sometidos.⁷ En Chile, por ejemplo, los medios constitucionales bastaron para derrocar a Augusto Pinochet en 1989 y poner fin la larga pesadilla de la dictadura militar, aunque primero tuvieron que superar sus miedos, lo que les dio poder creativo para la acción.

Sin duda tendremos que someternos a esta lucha personal contra nuestros sentimientos “naturales” muchas veces, pero eventualmente se vuelve hábito. Y cuando expresamos nuestro miedo o ira como energía creativa, el poder creativo de la no violencia está en nuestras manos. Emocionalmente, no estamos huyendo atemorizados ni atacando con ira; estamos resistiendo en el amor. En cuanto a nuestra intención consciente, no buscamos “ganar” ni tememos perder; nuestra meta es crecer, de ser posible, incluso junto a quienes se nos oponen.

Los usos de la noviolencia

Todos hemos utilizado la energía noviolenta muchísimas veces en infinidad de interacciones, sin nombrarla como tal. Nos atajamos cuando estamos a punto de criticar duramente a alguien y pensamos, “Bueno, supongo que yo también actué así a veces”, y decimos algo amable en su lugar. Nos tragamos la impaciencia cuando el tipo delante de nosotros en la fila tarda demasiado. Un amigo mío, para redimensionar nuestros ejemplos, le dio la mano a un posible ladrón de autos, le preguntó al azorado joven si necesitaba dinero, y se despidió de él.

Como una energía fundamental la noviolencia opera silenciosamente en todo momento, como la gravedad. Solemos usar el término *noviolencia* sólo cuando surge algún tipo de conflicto, especialmente entre un pueblo y su gobierno, pero la noviolencia misma funciona inadvertidamente en muchas otras áreas y puede usarse en cualquier situación, desde revoluciones nacionales hasta relaciones personales. Por eso, aunque mis ejemplos en este libro se centran principalmente en las personas que se encuentran en un movimiento de insurrección, todos podemos beneficiarnos al entender la dinámica de esta fuerza. Cualquier persona que se enfrente a una de las muchas formas de violencia en nuestro mundo (ya sea fuerza bruta o desigualdad de un sistema) y se sienta llamada a hacer valer su dignidad frente a esa violencia se beneficiará de tomar una postura noviolenta hacia todos los seres vivos. Yo espero que este libro, junto con los diversos recursos enumerados al final, puedan ayudar a los activistas a entender los principios principales

8 Manual de la noviolencia

que subyacen en la dinámica de la acción noviolenta, aunque con un poco de imaginación cualquiera puede utilizar estos principios en su vida cotidiana. Se pueden convertir en una forma de vida.

Un vuelco semejante hacia la noviolencia primero requiere que superemos nuestra actual imagen de nosotros mismos como separados, físicos y competitivos. Imagina que tuviéramos que buscar una tercera vía en las relaciones internacionales, en situaciones deplorables como Ruanda o Siria, por ejemplo, cuando la comunidad internacional cree que sus únicas opciones son las de bombardear a alguien (luchar) o no hacer nada (huir). Todo un abanico de opciones muy distintas se abrirían si los actores iluminados del Estado entendieran lo que la noviolencia es en realidad: derecho internacional, buenos oficios y diplomacia, comisiones de conciliación, etc. Los actores de la sociedad civil o no estatal pueden hacer todavía más -como intervenciones noviolentas de terceros- y están empezando a darse cuenta. No hay ninguna forma rápida o sencilla de convertirse en noviolento. Se requiere un esfuerzo constante que se convierte en un desafío de toda la vida. Aprender sobre ello es muy útil, pero es sólo el comienzo. El aprendizaje *junto con la práctica* es mucho más efectivo.

Afortunadamente, la noviolencia ofrece muchas maneras de crear cambios positivos permanentes en el largo plazo que nos permitan reconstruir las instituciones sociales sobre una base más humana y sustentable. No todos los enfoques tienen que ser conflictivos, como veremos. Cada uno de nosotros, sin importar nuestra condición social o relación con el activismo, puede realizar este gran “experimento con la verdad”, parafraseando a Gandhi, según nuestras propias capacidades y las situaciones que confrontemos.

Ya que el principio o energía de la noviolencia se puede aplicar de diferentes formas por distintos practicantes y en tantas situaciones diferentes, me concentro aquí en el principio o la energía misma, sin detallar con demasiada frecuencia cómo se puede emplear mejor. Con una buena infraestructura y un poco de imaginación podemos adaptar el principio a cualquier situación, y por supuesto deducir las mejores prácticas por nuestra cuenta una vez que se asimilen los principios básicos.⁸

Satyagraha: Un nuevo término para un principio eterno

Las lecturas de la “historia” podría darnos la impresión de que la vida transcurre en una serie interminable de competencias, conflictos y guerras. Aunque ya en 1909 Gandhi señalaba que la historia como la venimos practicando es “un registro de cada interrupción de la fuerza constante del amor o del alma. La fuerza del alma, el ser natural, no se observa en la historia”.⁹ Ten en cuenta que Gandhi no usa la palabra *noviolencia* aquí, que aún no era corriente (como traducción de *ahimsa*), y que había rechazado el término confuso de “resistencia pasiva”. En este periodo tuvo que inventar otra palabra, *satyagraha* (que se pronuncia sat-IA-graja), que significa literalmente “aferrarse a la verdad”. Satyagraha se utiliza a veces para significar la noviolencia en general, como en esta cita, pero a veces significa noviolencia en la forma de resistente lucha activa.

Al acuñar el término *satyagraha*, basado en la palabra sánscrita *sat*, que significa “verdad” o “realidad” (además de “lo bueno”), Gandhi dejó muy en claro que él veía la noviolencia como la realidad positiva cuya sombra o negación es la violencia. En consecuencia, la noviolencia estaba destinada a prevalecer a la larga: “El mundo descansa sobre los cimientos de *satya* o verdad. *Asatya*, que significa no verdad, también significa inexistente, y *satya* o verdad también significa aquello que es. Si la no verdad ni siquiera existe, ni hablemos de su victoria. Y siendo la verdad aquello que es, jamás será destruida. Esta es la doctrina de *satyagraha* en resumidas cuentas”.¹⁰

Aunque *satyagraha* significa literalmente “aferrarse a la verdad,” suele traducirse, no inapropiadamente, como la “fuerza del alma”. Todos tenemos esa fuerza en nuestro interior, y bajo las circunstancias adecuadas puede surgir de cualquier persona, con resultados asombrosos. Esto se aprecia mejor en lo que se conoce como *momento noviolento*, cuando una “fuerza imparable” de la noviolencia de una parte se enfrenta al supuestamente inamovible compromiso de otro con la violencia. Este momento siempre conduce al éxito, a veces de manera evidente e inmediata, a veces más adelante.

Por ejemplo, en 1963 en Birmingham, Alabama, los manifestantes negros, inspirados en la intención de “ganar nuestra libertad, y mientras lo hacemos, liberar a nuestros hermanos blancos”, en palabras de uno de sus líderes, se encontraron inesperadamente con un bloqueo de policías y bomberos con perros y mangueras. Los manifestantes se arrodillaron a rezar. Después de un tiempo se “intoxicaron espiritualmente”, como

recuerda David Dellinger. Se levantaron como si alguien les hubiese dado una señal y marcharon firmemente hacia la policía y los bomberos. Una vez que estuvieron muy cerca, algunos dijeron, “No volveremos atrás. No hemos hecho nada malo. Sólo queremos nuestra libertad. ¿Cómo se sienten ustedes al hacer esto?”¹¹ Aunque el comisario policial, un segregacionista notorio, gritó reiteradas veces, “¡Abran las mangueras!”, los bomberos quedaron paralizados. Los manifestantes siguieron avanzando, pasando entre las filas de policías y bomberos. Se vio que algunos de estos hombres lloraban.

Gandhi, que había visto que esto funcionaba una y otra vez, dio una hermosa explicación de cómo ocurre esta transformación: «Lo que satyagraha hace en estos casos no es suprimir la razón sino liberarla de la inercia y establecer su soberanía por encima de los prejuicios, el odio y otras pasiones más bajas. En otras palabras, si se puede decir en forma paradójica, no esclaviza sino que obliga a la razón a liberarse». Lo que él llama «razón» aquí se describe mejor como la conciencia innata de que todos estamos conectados y que la noviolencia es «la ley de nuestra especie». Como hemos advertido, se trata de una conciencia latente en todos, un estado natural del ser humano, aunque es posible que se encuentre temporalmente oculto por la niebla del odio. En principio, deberíamos poder despertar esta conciencia casi en todas las personas, con el tiempo y conocimiento suficiente. Una vez despierta, esa conciencia automáticamente tendrá precedencia sobre las “pasiones bajas”.

Que los seres humanos tengan el potencial para ser noviolentos -y para responder a la noviolencia cuando

se presente- implica una imagen mucho más elevada del ser humano que la que se nos presenta en los medios masivos y en toda nuestra cultura actual, aunque a causa de esta misma cultura no se puede esperar que el potencial no violento se manifieste por sí mismo. Para hacerlo con éxito, primero debemos tratar de entenderlo mejor y habituarnos a usarlo de manera creativa en nuestras relaciones, instituciones y en nuestra cultura. Entonces, para usarlo en situaciones de conflicto intenso como el de Birmingham, hay dos ingredientes básicos que hacen que la magia no violenta funcione:

1. Abordamos la situación con la intención correcta. No tenemos ni necesitamos estar en contra del bienestar de ninguna persona.
2. Empleamos los medios correctos. Los medios equivocados como la violencia, a la larga, jamás generarán los fines correctos.

La fuente de nuestro empoderamiento y fortaleza en satyagraha radica en tener la intención correcta y emplear los medios correctos. Si actuamos desde el enojo o la envidia o la ignorancia, entonces sin importar qué tan buena sea la causa, no lo estamos abordando correctamente. Ten en cuenta que los manifestantes de Birmingham preguntaban, “¿Cómo te sientes haciendo esto?” En otras palabras, ellos reconocían una conciencia moral en el oponente y así ayudaron a despertar esa conciencia en su propio beneficio.

Asimismo, obviamente, si cedemos ante la violencia, no estamos empleando los medios correctos. Veamos cada una de estas pautas a su vez.

dos



La intención correcta: Cultivando un alma noviolenta

Las escrituras de todas las religiones del mundo ratifican “la unidad fundamental de la familia humana en la Tierra”, en palabras del Parlamento de las Religiones del Mundo de 1993.¹² No es de extrañar entonces que los líderes noviolentos más conocidos—Aung San Suu Kyi, Khan Abdul Ghaffar Khan, King, y por supuesto Gandhi—recurrieran a sus respectivas religiones en busca de inspiración. Con frecuencia, ellos se basaron en las prácticas espirituales dentro de esos credos para ver y actuar de manera noviolenta frente a amenazas o agresión.

Tengamos una filiación religiosa o no (y hoy suele ser que no), el acceso a las fuentes más profundas de la noviolencia requiere alguna noción de que

estamos, en palabras de King desde la cárcel de Birmingham, “tejidos en una única trama del destino”. Tiene que haber algún sentido de unidad hasta con nuestros oponentes, cierta confianza de que podemos llegar a ellos, por más hostil que sea su actual estado mental. Tenemos que saber que tenemos recursos internos que hacen innecesaria la dependencia de las armas, los números o el dinero y que existe un patrón significativo de la existencia, de tal manera que cada problema se resuelva sin provocar daño esencial a nadie.

La persona no es el problema

En una perspectiva noviolenta, “la salida del lugar sin salida” ya no pensamos en una disputa como un juego de suma cero donde, para que yo pueda ganar, tú tienes que perder. No se trata de yo contra tú sino de tú y yo contra el problema; hay una forma de que los dos nos beneficiemos e incluso crezcamos. Esta capacidad para convertir una discusión en una sesión de resolución de problemas, una disputa en una experiencia de aprendizaje, y eventualmente una sensación de enajenación en una conciencia de unidad, beneficia a todas las partes y crea una atracción fuerte hacia la resolución creativa para todos. Por eso es tan importante para un actor noviolento, que intenta no perder nunca de vista la posibilidad de conciliación, “liquidar el antagonismo, no al antagonista”.¹³ Nunca estés en contra de las personas sino sólo contra los problemas.

No siempre es fácil cultivar esta intención, pero hay una forma particularmente útil para que funcione: jamás debemos humillar ni aceptar la humillación,

ya que eso lastima a todos. Es muy difícil que alguien viva con culpa o humillación, y cuando alguien nos amenaza con violencia él o ella se sienten un poco culpable por usar ese método aunque no sea en forma consciente. Cuando proponemos mudar el terreno de la conversación hacia la noviolencia, entonces le estamos dando una salida a nuestra contraparte. Esta intención está reconocida en uno de los mejores términos de la noviolencia que conozco en cualquier idioma, *alay dangal*, u “ofrecer dignidad,” palabra acuñada durante la Revolución del Poder Popular de 1986.

Asimismo, el profeta Mahoma dijo una vez a sus seguidores que debían ayudar a todas las personas, hasta a un opresor. Cuando le preguntaron cómo se podía ayudar a un opresor, contestó, “Impidiéndole su opresión”.¹⁴ Esto nos da una pauta muy útil para tener siempre presente: Cuanto más respetas la humanidad de tu oponente, más efectivamente podrás oponerte a su injusticia.

Afortunadamente, en satyagraha no estamos obligados a optar entre la cuestión de principios y lo estratégico para actuar; a larga, los medios correctos (como la noviolencia) generarán fines correctos (como la justicia). Aquí aparece una característica realmente reveladora de la noviolencia. A diferencia, digamos, de una campaña militar, el recurso básico de la noviolencia es *ilimitado*. Cuando yo te doy respeto, no lo entrego ni este se reduce mi propio suministro. La violencia, por otra parte, se concentra en las cosas materiales que son escasas y fugaces, lo que nos genera una sensación de competencia y miedo.

16 Manual de la no violencia

Nuestra intención de separar a las personas del problema, mantener la dignidad del otro junto con la nuestra, es tanto el método como el objetivo de satyagraha. Como dijo Gandhi, “La verdadera no cooperación es la falta de cooperación con el mal, y no con el malhechor”, y sostuvo esta distinción incluso ante la prueba más difícil que la no violencia enfrenta: defender a un país contra la invasión a gran escala por un enemigo decidido. En 1942, cuando la India, atada de manos por los británicos, temía la invasión de los ejércitos japoneses, él señaló cómo se podía hacer:

Si fuéramos un país libre, las cosas podrían hacerse de manera no violenta para evitar que los japoneses ingresen al país. Tal como se presenta, la resistencia no violenta podría comenzar en el momento en que los japoneses hicieran un desembarco. Así, los resistentes no violentos les negarían cualquier ayuda, hasta darles agua. Porque no forma parte de su deber ayudar a alguien que viene a robarles el país. Pero si un japonés se hubiera perdido y estuviera muriendo de sed y buscara ayuda como ser humano, un resistente no violento, que no puede considerar a nadie como su enemigo, le daría agua al sediento. Supongamos que los japoneses obligaran a los resistentes a darles agua, los resistentes tendrían que morir en la acción de resistencia.¹⁵

Esta visión audaz se hizo realidad cuando las tropas soviéticas invadieron Checoslovaquia para suprimir las reformas en 1968. Sabiendo que la resistencia armada sería inútil, los ingeniosos checos desobedecieron valientemente los toques de queda y todo tipo de órdenes, aunque fraternizaron con los soldados soviéticos y trataron de no albergar ira hacia

ellos como pueblo. Como consecuencia de esta inesperada respuesta, tres ejércitos del Pacto de Varsovia con un total de medio millón de tropas no pudieron tomar el control del país durante ocho largos meses. Junto con el coraje y sentido del humor de los ciudadanos checos, fue su habilidad para separar a las personas de las políticas, o el mal del malhechor, lo que les dio en gran medida su éxito contra todo pronóstico. Hoy esta estrategia se llama defensa civil, que junto con el mantenimiento de la paz por parte de civiles desarmados conforma el equivalente de la defensa militar.

Como toda violencia comienza con el fracaso o la negativa de reconocer al otro como plenamente humano, los alcances más profundos de la noviolencia deben incluir el redespertar de la humanidad del oponente. Aunque cueste recordarlo, hasta un torturador es una persona -una persona que, por ignorancia e insensibilidad, cree que torturar a otro es algo apropiado, pero aún así, en alguna parte profunda hay una persona. En consecuencia, hasta alguien tan deshumanizado como para hacer algo semejante tiene un deseo oculto de volver a ser humano. Apelamos a este deseo cuando mantenemos la humanidad del otro a la vista, y esta es la razón por la que la resistencia noviolenta ha sabido ganarse hasta la oposición más fuertemente armada y decidida.¹⁶ Al menos, la noviolencia nos protege de los efectos corrosivos de albergar ira y deshumanización. No nos olvidemos que nuestra propia libertad personal de la ira, el miedo, etc. no es poca cosa para la práctica de la noviolencia.

Un elemento importante de nuestra intención de tratar a un agresor como un ser humano es evitar etiquetarlo.

. Las etiquetas despersonalizan, que es la razón por la que los soldados las utilizan para superar la aberración natural psicológico que todos sentimos al matar a otro. Una persona realmente no violenta jamás va a despersonalizar, humillar, o deshumanizar a otro, incluso -o especialmente- mientras resiste. Lo que King dijo de la injusticia -que la injusticia en cualquier lugar es una amenaza a la justicia en todas partes- se aplica igualmente a nuestra dignidad: al degradar a alguien, se degrada a todos. Yendo aún más lejos, deberíamos trabajar en realidad hacia la amistad y la conciliación, en el entendimiento de que, como dijo Abraham Lincoln, “La mejor manera de destruir a un enemigo es convertirlo en un amigo”.

Cinco prácticas de capacitación básicas para la vida no violenta

La tentación de humillar a alguien que se comporta mal -es decir, intentar hacerlos sentir culpables en lugar de que se avergüencen por que hacen- puede ser muy fuerte. Darle dignidad a alguien de ese modo, reconociendo que tienen un punto de vista, no es algo natural. Pero se puede cultivar la actitud. Aquí van algunos elementos de un programa de capacitación no violenta con los que podemos empoderarnos como personas y cultivar la intención correcta.¹⁷

1. *Evitar las principales cadenas y medios de comunicación* Nos demos cuenta o no de ello (porque crecieron de manera gradual), los medios masivos de hoy están saturados de violencia y con la baja imagen de la humanidad que la violencia implica.

Gran cantidad de estudios demuestran que este imaginario violento se introduce en nuestras mentes, incluso si no estamos de acuerdo, y hace que la audiencia se vuelva marcadamente más violenta y agresiva. La normalización de los medios de comunicación requeriría una gran campaña. Afortunadamente, hoy existen medios alternativos a través de los cuales podemos obtener noticias y entretenimiento (algunos de ellos están listados al final de este libro). Con ellos es menos probable que veamos el mundo como un lugar violento y a nosotros mismos como impotentes para cambiarlo. Podemos reducir de manera segura nuestra exposición a los medios masivos comerciales, sujetos a intereses corporativos y de estructuras de poder, incluso a cero.

2. *Aprender sobre la noviolencia.* Para llenar el espacio que queda cuando evitamos esos medios, nada mejor que una mayor apreciación y conocimiento de la noviolencia, que como hemos visto, no es una mera técnica sino que incluye una visión mundial, una cultura entera. Sólo aprender a detectar la noviolencia que sucede alrededor nuestro es bastante útil. El aprendizaje formal, como la lectura de libros como este y otros indicados en nuestra bibliografía, agrega otra dimensión. Y un último medio potente para adquirir la cultura noviolenta es practicarla con atención plena.
3. *Inicia una práctica espiritual* si aún no tienes una. La meditación, que no necesita relacionarse con ninguna religión en particular, es muy útil para los noviolentos, o para cualquiera...¹⁸ La meditación es un gran humanizador porque nos pone en contacto con los alcances más profundos de nuestra propia humanidad, que a la vez es la de los otros. Todos necesitamos alguna forma de autodisciplina,

ya sea religiosa o no, y muchos actores noviolentos de hoy han logrado acceso a sus recursos internos y una visión a través de la meditación, la oración, o cualquier otra práctica espiritual.

4. *Sé más personal con los demás.* En todas tus relaciones cotidianas, dar a las personas tu atención indivisa. Tómate el trabajo de conversar con el cajero del peaje (si no hay una larga cola de autos detrás de ti); llama a alguien en lugar de enviar un texto, o mejor aún, ve a tomar el té con ellos. Usa la tecnología para comunicarte con las personas en lugar de distanciarte de ellas. Estos hábitos que parecen pequeños pueden cambiar la textura de nuestras vidas, ayudándonos a desarrollar la compasión y ver la humanidad en los demás mientras los ayudamos también.
5. *Encuentra un proyecto y ponte activo.* ¿Cuál es tu contribución única? ¿Dónde te necesita más el mundo? ¿Qué proyecto ves como factible y fundamental para realizar un cambio esencial en nuestro sistema? Unos cuantos estudios demuestran que los que están activos son más optimistas y viceversa. Estamos muy influidos por lo que hacemos, quizás estamos tanto o más influidos por cómo formulamos el porqué lo estamos haciendo.

Estos pasos ayudan a prepararnos para la vida noviolenta. Incluso sin el paso 5 haríamos una diferencia en el mundo, porque la manera en que vivimos afecta al mundo que nos rodea aunque no hagamos ninguna otra cosa. Pero haremos algo más.

tres



Los medios correctos: Saber dónde estamos parados

Cuando se le pidió al popular maestro budista vietnamita Thich Nhat Hanh que explicara su concepto de “Budismo comprometido”, él contestó, “El budismo comprometido es solo budismo”.¹⁹ No se puede ser fiel a los valores espirituales de hoy sin trabajar activamente para expresar esos valores en nuestro mundo sin paz. Sin embargo, aunque es bueno tener en cuenta que los valores mismos son un buen impulso en la dirección correcta, debemos dirigir nuestras acciones posteriores como pilotos calificados que conocen los peligros del terreno de los conflictos y saben *cómo* movilizar las fortalezas de la noviolencia para resolverlos.

¿Cuándo debemos usar la noviolencia, y en qué formas? Esta es la pregunta que debemos considerar a continuación.

¿Cuánta noviolencia es suficiente?

Los conflictos recrudecen cuando no se resuelven, y si no se les presta atención estos se pueden salir de cauce rápidamente. Desde el punto de vista de la noviolencia, la intensidad de un conflicto no necesariamente es una cuestión de cuántas armas o de cuántas personas participan (la misma métrica funcionaría tanto para una pelea entre amantes como entre naciones); se trata principalmente de hasta dónde ha llegado la deshumanización. Si alguien ya no te escucha, te insulta o te etiqueta, probablemente sea demasiado tarde para peticiones.

En cuanto a saber cómo responder, se puede pensar de manera conveniente en esta escalada en tres etapas que requieren distintas series de respuestas. Llamemos a estas tres etapas Resolución de conflictos, Satyagraha (resistencia noviolenta activa), y -es de esperar que sea raro, pero ayuda saber que existe- el Último sacrificio (ver figura).

Etapas 1: Resolución de conflictos. Sería maravilloso responder a cada conflicto pronto, cuando no hay una deshumanización grave en la atmósfera. En ese caso las diferencias se pueden resolver usando las conocidas herramientas de resolución de conflictos o la comunicación noviolenta. Si presentas una queja, la otra parte escuchará al menos; quizás no les gustes, pero todavía son conscientes de que se trate de personas. Las herramientas que funcionan en la Etapa 1, como la negociación, la mediación y el arbitraje, a veces con los buenos oficios de un tercero, son relativamente conocidos y no necesitan demasiada explicación aquí.

Las tres etapas de la escalada de conflictos

Escalada de conflictos

“Cuestión de vida o muerte”

Deshumanización

Negociar

Resistir

Resolución de conflictos

Satyagraha

Sacrificio

Tiempo

Etapa 2: Satyagraha.

Como todos sabemos, sin embargo, los conflictos no siempre son manejables. Hay veces (con bastante frecuencia, en realidad) en que aquellos a los que vamos a persuadir no se les llega por la razón. Aquí es cuando satyagraha se vuelve muy útil. Con frecuencia significa estar dispuestos a aceptar el sufrimiento en lugar de pasárselo a otros, para despertarlos. Como dijo Gandhi, “Las cosas que son de fundamental importancia para las personas no se aseguran con la razón sola sino que tienen que adquirirse con su sufrimiento. Si quieres que algo importante se realice no debes meramente satisfacer la razón, sino que tienes que mover el corazón también”.²⁰

Gandhi se refiere a esto en realidad como la “ley del sufrimiento”. El sufrimiento -ya sea soportar agresiones físicas o renunciar a una comodidad o lo que sea- es una parte crítica de la persuasión noviolenta en conflictos más graves.

Etapa 3: El último sacrificio. La etapa 3 es en realidad una extensión de la etapa 2 pero aquí las cosas alcanzan una intensidad de vida o muerte. Hemos intentado las técnicas habituales de satyagraha -huelgas, desafío de órdenes, desobediencia civil, etc., pero nuestro “compañero de conversación”, nuestro oponente, no responde (al menos no de manera visible). Sin embargo, aún nos quedan recursos en el camino noviolento. Si no podemos vivir con una injusticia, podemos arriesgar nuestras vidas para corregirla. Escogí estas palabras con mucho cuidado. No es la muerte lo que logra despertar a un oponente empecinado sino el estar *dispuesto a arriesgarse a morir*. Este fue el caso en el momento de vida o muerte durante la última etapa de la lucha por la libertad de India, por ejemplo, y funcionó.

Hay dos cosas para tener en cuenta aquí. La primera, la noviolencia es en general mucho más segura que la violencia. Prácticamente nadie ha muerto en el acto de mantenimiento de la paz por parte de civiles desarmados, por ejemplo, mientras que millones mueren utilizando métodos “normales” de lucha armada o guerra. Segundo, si ingresamos a la noviolencia *porque* es más seguro, eso parece restarle algo de su poder. El pleno poder de la noviolencia aparece cuando lo hacemos porque creemos que está bien y no tomamos en cuenta el costo.

Claramente, como indica la curva de escalada en nuestra figura, cuanto antes tomemos acción en un conflicto, más serán las opciones y menor el dolor que habrá que soportar en resolverlo. Pero no siempre tenemos esa elección. Hay tanta violencia en los medios de comunicación (al menos en el mundo industrializado) y nuestro concepto de potencial humano es en consecuencia tan bajo que los conflictos rápidamente se descontrolan. No podemos darnos el lujo de ignorar los casos que requieren la respuesta más valiente.

Cuando no exista otra opción

Cuando un oponente está tan enajenado que ni siquiera el *satyagraha* bien ejecutado consigue despertar su conciencia (al menos no de manera visible), aún así el mal no puede tolerarse, los *satyagrahis* (actores noviolentos) con frecuencia deciden arriesgarse al último sacrificio. Al hacerlo, ellos se encontraron ejerciendo el poder último en la fuerza del alma, y la mayoría de las veces -aunque no siempre- vivieron para contarlo.

Tengan en cuenta a mi amigo David Hartsough, hoy un célebre pacifista, en aquel entonces un joven blanco de quince años sentado al mostrador de una cafetería del estado de Virginia para quebrar la discriminación racial. Tras un día y medio de ayuno, fue arrancado de su banqueta y amenazado por un hombre blanco enfurecido que sostenía un enorme cuchillo contra su pecho mientras gruñía, «Bien, amante de los negros, tienes un minuto para irte antes de que te clave esto en el corazón». David permaneció tranquilo (había estado recitando incesantemente el Padre Nuestro para sí

durante horas). Tratando de hacer contacto visual con el hombre a pesar del odio en ellos, se oyó que le decía, «Hermano, haz lo que sientas que tengas que hacer, voy a intentar amarte sí o sí». Después de un largo momento, el cuchillo empezó a temblar. Entonces el hombre bajó su mano lentamente y salió de la cafetería. Algunos espectadores notaron que lloraba.

Recuerda que los soldados van a la guerra por millones, plenamente preparados para arriesgar sus vidas, con frecuencia por causas dudosas. ¿No tendríamos que estar dispuestos a hacer lo mismo? Nuestro coraje tendrá mayor poder transformador que una fuerza armada, al venir de una persona desarmada que está dispuesta a arriesgarse al daño pero no para causarlo. A veces esto se llama el «poder de la vulnerabilidad». Como dije antes, muchas menos personas han muerto en la práctica de la noviolencia activa que las que murieron en luchas armadas. Aun así, no se puede evitar del todo en los conflictos graves, ¡una muy buena razón para empezar en las primeras etapas de un conflicto, siempre que sea posible!

cuatro



La aplicación de la energía noviolenta

Hay infinidad de formas creativas para emplear la energía noviolenta, y aunque todas surgen del principio de que no debemos ni necesitamos estar en contra del verdadero bienestar de ninguna persona -nuestras verdaderas necesidades nunca están en conflicto- algunos de los medios que mejor funcionan no son tan evidentes. Hemos visto, por ejemplo, que los medios correctos siempre deben ser proporcionales; debemos igualar la violencia con una fuerza noviolenta equivalente, adecuada para la situación. Los medios correctos también incluyen el arte de la conciliación, que requiere una comprensión de los principios que son negociables y aquellos que lo son. Finalmente, debemos tener en cuenta las metas específicas y entender cómo nos proponemos

alcanzar esas metas. Al final, tener en cuenta estos principios ayudará a asegurar que hemos construido nuestro movimiento noviolento correctamente, desde los cimientos.

Proporcionalidad

La fuerza social de la noviolencia tiene que aplicarse en proporción al grado de hostilidad al que se enfrenta. Para aprovechar plenamente el poder de los medios correctos, entonces, tenemos que saber en cuál de las tres etapas nos encontramos dentro de un conflicto determinado. La sobreactuación al principio de una lucha -por ejemplo, realizar un ayuno, que es uno de los pasos más drásticos en satyagraha, antes de darle una oportunidad a nuestro oponente a ser persuadido- puede resultar tan ineficaz como seguir protestando cuando las cosas ya superaron el punto en que la protesta tenga un efecto deseado.

Que los conflictos pueden escalar es una experiencia de habitual lugar común. Lo que solemos pasar por alto es que la noviolencia también puede escalar. Como dijo King en su Sermón de Navidad sobre la Paz en 1967, «Vamos a igualar tu capacidad para infligir sufrimiento con nuestra capacidad de soportar el sufrimiento». El grado de fuerza del alma deberá ser equivalente al grado de la fuerza de amenaza o de deshumanización. Por ejemplo, el período previo a la Guerra de Iraq en marzo de 2003 llevó a millones de personas en todo el mundo a manifestarse en las calles en fuerte protesta. Cuando el presidente George Bush desestimó con displicencia a los manifestantes como un «grupo de enfoque» estaba de hecho señalando que el desacuerdo había llegado a la Etapa 2: tiempo para satyagraha.

No es que los manifestantes y las peticiones estuvieran mal. Sin duda que debemos emprender negociaciones de buena fe, incluso cuando dudamos que nuestro oponente vaya a responder. Aumenta la legitimidad de nuestra campaña, colocándonos en una posición más fuerte para resistir si y cuando eso fuera necesario, mientras se promueve la rehumanización que dé frutos a la larga. Pero también tenemos que estar listos para tomar acciones concretas cuando está claro que nuestro oponente no está escuchando.

El arte de la conciliación

En cualquier asunto desde la dirección de un negocio a la planificación de una economía es importante distinguir los objetivos de las estrategias. Esto es especialmente importante en satyagraha porque queremos retener la capacidad de conciliación tanto como sea posible. Por eso, debemos identificar los principios básicos que no podemos sacrificar por alguna razón -tales como la verdad, la dignidad humana, y la libertad- y diferenciarlos de las cosas que son negociables, como por ejemplo quién se lleva el crédito de qué cosas. A menudo, cuando nos damos cuenta de que no queremos llegar a un acuerdo es porque nos enredamos en los símbolos -marchas que van de un lugar arbitrario a otro, cintas de un color determinado-, que pueden convertir una situación manejable en una lucha de poder, ya sea contra nuestro oponente o dentro de nuestras propias filas. Durante una manifestación de Occupy en Filadelfia en 2011, por ejemplo, los manifestantes fueron abordados por representantes de prestigiosas iglesias negras de la ciudad, que querían unirse al movimiento y sólo pidieron que los manifestantes se abstuvieran de usar ciertas obscenidades en

público. Desafortunadamente, los manifestantes se negaron a asumir este compromiso. Confundieron una táctica -o en realidad sólo un deseo personal de maldecir en público- con su objetivo general de asegurar la justicia económica, aferrándose a lo que debió haber sido negociable y por lo tanto no lograron conseguir potenciales aliados poderosos para su movimiento.

Siempre debemos recordarnos de que no estamos comprometidos en una lucha de poder, más allá de lo que pueda pensar la otra parte, sino en un proceso de aprendizaje que tiene el potencial de beneficiar a todos. Nuestra última meta, si fuera posible, es reconstruir las relaciones. Sobre todo, recordar que no hay ningún conflicto en realidad aunque sólo las necesidades compartidas nos ayudarán a priorizar y mantener la vista en el premio que sea más importante para todas las partes.

Por ejemplo, el primer proyecto del gran activista italiano Danilo Dolci, que renunció a su lucrativa carrera como arquitecto en Milán para trabajar con los pobres en Sicilia, fue construir una represa cerca del pueblo de Jato, muy en contra de la voluntad de la mafia siciliana. Pese a la oposición, Dolci tuvo éxito. Cuando un mafioso se le acercó para decirle a regañadientes, «Bueno, Danilo, ganaste. Ahora tú tendrás toda el agua», Dolci respondió, «No, *nosotros* ganamos. El agua será para ustedes y sus familias también».

Al mantener esta actitud, Gandhi intentó observar lo que llamaba un principio de «no-vergüenza». Cuando tu oponente está preocupado, como el gobierno sudafricano estaba preocupado por una huelga de ferrocarriles en 1913, tú te apartas. La introducción sorpresa de Gandhi de cortesía común tuvo un efecto electrificante en su relación

con el gobierno, y su disposición para conciliar de esta manera probablemente tuvo un papel decisivo en el éxito de los ocho años de satyagraha que él libró por los derechos de la comunidad india en esa región. Siempre aprendiendo de sus propias experiencias, hizo lo mismo casi treinta años después cuando los británicos estaban absortos con la Segunda Guerra Mundial, nuevamente con muy buenos resultados.

¿Qué queremos realmente?

Gandhi dominaba el arte de la conciliación hasta un punto tal que su propia gente con frecuencia se alarmaba de que se estaba regalando. No entendían que su voluntad para conceder todo lo demás era lo que lo ayudaba a ganar el punto principal -la libertad de la India- y que estaba diferenciando simplemente los objetivos generales de las estrategias inmediatas. En 1925, por ejemplo, fue liberado tras una larga condena en prisión sólo para encontrar que su partido había sufrido una división seria durante su ausencia. El grupo que se oponía a su postura sobre un tema importante ahora llevaba las riendas. Como habían ganado con medios justos, Gandhi no intentó bloquearlos. En cambio, cedió un punto tras otro, manteniendo la vista en el único objetivo que tenían en común: trabajar juntos por la independencia.

Al no entender esta lógica muchos llamaron su movida como la Rendición de Patna. Pero esta «rendición» tuvo un extraño efecto que no se perdió en su secretario, Pyarelal: «Cuanto menos se hacía notar, más lo necesitaban,

y su peso e influencia crecieron en los consejos. Su total abnegación le dio el poder que ningún cargo oficial dentro o fuera del Congreso le hubiera dado».²¹

Contrastemos esto con los eventos de Polonia en los años 80 mientras la lucha de Solidaridad ganaba terreno. El líder de Solidaridad Lech Walesa estaba a punto de firmar un importante acuerdo con el gobierno cuando un compañero pidió la inclusión de un asunto nuevo: la amnistía para los huelguistas que habían sido arrestados en protestas anteriores. Walesa estuvo de acuerdo en agregar esa disposición al trato, y el gobierno rápidamente se retiró del acuerdo, extendiendo así la lucha del pueblo polaco varios duros años más.

Claramente, entonces, nuestra capacidad para negociar dependerá de la formulación y adhesión a las metas específicas. Las siguientes pautas deberán ser tenidas en cuenta al escoger esos objetivos.

- El objetivo debe aportar al bienestar de todas las partes, ya que siempre es posible identificar ese resultado. Recuerda que disuadir a un opresor de su opresión es tanto un asunto de su bienestar como de la nuestra.
- El objetivo jamás debe ser frívolo ni servir meramente a intereses individuales.
- Las demandas deben ser concretas, viables y realistas; sólo en raras ocasiones serán simbólicas.

- Aunque sea tentador, agregar nuevas demandas a nuestras listas de objetivos cuando nuestra campaña haya ganado cierta fuerza cambia nuestra interacción con el oponente de una conversación a un juego de poder. Este principio a veces se denomina «ningún tema nuevo».

Haciéndolo bien: El secreto del programa constructivo

El objetivo último de todo satyagraha no es simplemente derribar un sistema opresivo sino también reemplazar ese sistema con algo más positivo. Nuevamente, esto es estratégico además de un asunto de principios: nada ayuda más a desestabilizar un régimen no deseado que la construcción de uno deseado. No hay nada más potente que la autoelevación de la comunidad para superar la dependencia y la opresión.

Este aspecto de la noviolencia generalmente se llama programa constructivo. En el largo plazo, un programa constructivo es el elemento adhesivo que mantiene juntos los movimientos, desarrollando la energía espontánea que pueda surgir frente a la injusticia grave y evitando que esa energía se diluya cuando la injusticia se haya abordado o el movimiento se encuentre con resistencia inesperada. Estas son ventajas estratégicas que se apoyan en el hecho de que la noviolencia, como fuerza positiva, se presta aún más naturalmente para «cooperar con el bien», como diría King, que para la nocooperación con el mal», aunque eso también tiene su lugar.

Otras ventajas estratégicas provienen de este principio. Por ejemplo, trabajar juntos por un objetivo predominante genera un lazo efectivo y duradero entre las personas.²² El trabajo constructivo también puede tranquilizar a la población, que puede sentir temor incluso ante la resistencia noviolenta a una autoridad establecida, y debilitar a un régimen represivo sin provocar la reacción que genera una confrontación. Y lo más importante, un programa constructivo bien desarrollado construye la infraestructura para una nueva sociedad *antes* de que la vieja se derrumbe, evitando el surgimiento de un poder vacío que sea ocupado rápidamente por nuevos elementos represivos.

Aun en luchas de insurrección, entonces, los programas constructivos deben ocupar un lugar fundamental. Los historiadores y activistas suelen menospreciar esta dimensión discreta pero natural y muy efectiva (aunque entre algunos activistas, al menos, este sea el principio del cambio).

Fue Gandhi el que le dio al principio su nombre, y su larga lucha en Sudáfrica y la India, la lucha noviolenta más sostenida que se conoce, es un modelo en este sentido al igual que en muchos otros. Gandhi se basó en la naturaleza inherentemente positiva de la noviolencia al enfatizar el trabajo constructivo dentro de la comunidad como un componente para, y eventualmente la punta principal de, la confrontación. Aunque tendemos a pensar en confrontaciones dramáticas como la Marcha de la sal o el movimiento «Quit India» como la historia del satyagraha en la India, Gandhi explicó una vez a un amigo que «Mi política real es el trabajo constructivo».²³

La aplicación de la energía noviolenta 35

La noviolencia confrontativa, o lo que me gusta llamar «programa obstructivo», puede ser muy efectivo, de hecho de manera espectacular, pero requiere que se mantenga el impulso y la solidaridad del grupo hasta que llegue el momento oportuno. También requiere que avancemos sin provocar la hostilidad indebida de nuestros oponentes y que demos nuestro compromiso subyacente con el bien común, como para dejar el menor legado posible de amargura, ninguno de los cuales resultan fáciles. Finalmente, la opresión funciona sobre el falso supuesto de que los oprimidos son indefensos y dependientes, aunque la noviolencia confrontativa no siempre ayuda a convencernos a nosotros mismos, a nuestra gente, y con el tiempo al opresor de que podemos gobernarnos y cuidarnos solos.

Con mucha frecuencia, el remedio para esas dificultades se encuentra en los proyectos preventivos, sostenidos y concretos. Por ejemplo, la política israelita desde 1948 evitó deliberadamente el surgimiento de iniciativas de desarrollo indígena por los palestinos con el fin de fomentar su dependencia de Israel.²⁴ Esta es la razón por la que las escuelas «ilegales», los mercados de trueque, y muchas otras cosas que las personas hicieron por otras durante la primera Intifada palestina, que demostraron la falsedad de esta premisa, representaron un apoyo vital para la insurrección. Asimismo, una de las primeras campañas que Dolci realizó con los campesinos sicilianos fue un programa constructivo llamado «huelga a la inversa». Aldeanos no remunerados empezaron a construir ellos mismos un camino, que la burocracia estatal no sólo había postergado sino al que también se oponía. Pronto la policía llegó para detener el trabajo y poner a Dolci y a otros tras las rejas. Con el tiempo, sin embargo, el camino se hizo y la gente descubrió que podía tomar el desarrollo

de su comunidad en sus manos.

El ejemplo siciliano muestra otro aspecto de los programas constructivos: a menudo el mismo éxito de esos programas es lo que atrae la represión. El oponente puede entender el poder revolucionario de esas iniciativas comunitarias y hacer todo lo posible para debilitarlas. Aunque tenga menos *excusas* para atacar estos programas y a sus participantes, puede percibir más *necesidad*. No debería sorprendernos ni incluso disgustarnos, por lo tanto, cuando nuestros programas constructivos se enfrentan a esos ataques. Es la naturaleza de satyagraha, ya sea constructivo u obstructivo, provocar una respuesta con el fin de exponer la violencia que se esconde en un sistema injusto. Lamentables como son, esos ataques pueden dejar en claro a los observadores -e incluso a los mismos opresores- que lo que hacen los opresores no está bien.

Idealmente, una campaña noviolenta empezará con el empoderamiento individual, siguiendo con las opciones constructivas dentro de la comunidad, y en última instancia confrontar las fuerzas obstructivas, si fuera necesario, desde una posición de fortaleza. Las personas pueden aplicar estos mismos principios en gran cantidad de situaciones.

Curiosamente, los movimientos de Occupy en los Estados Unidos, que *comenzaron* como protestas en septiembre de 2011, pasaron a iniciar algunas acciones constructivas muy creativas después de que esas protestas fueron dispersadas por la policía. A finales de 2012, por ejemplo, Occupy Sandy y Occupy Oklahoma ofrecieron un inmenso apoyo a

las víctimas del huracán -un apoyo más efectivo, podríamos agregar, que agencias como la Cruz Roja y la Agencia de gestión de emergencias federales. El movimiento Occupy también ha creado una cooperativa de dinero además de la Huelga de la deuda (*Strike Debt*) y «Rolling Jubilee», que compran las deudas de las personas y las cancelan. En otras palabras, el movimiento Occupy retomó los programas constructivos al bloquearse su programa obstructivo y se dio naturalmente para ellos ya que, además de las protestas, ya habían creado elementos constructivos, como los comedores populares y la toma de decisiones muy democráticas.

En situaciones menos graves de hoy, incontables proyectos generalizados, sin relación aparente entre sí, que van de la agricultura apoyada por la comunidad al muy importante esfuerzo de reformar los medios, están proporcionando en voz baja la columna vertebral de la revolución noviolenta, siempre y cuandoelijamos incorporarlos dentro de una estrategia global. También hay un movimiento creciente hacia la justicia reparadora como una respuesta constructiva a nuestro sistema de justicia gravemente deshumanizante e ineficaz.²⁵ Más confrontativos, pero aun dentro de los parámetros legales, está el creciente movimiento para invalidar «Citizens United», la doctrina de la Corte Suprema de que las corporaciones tienen los mismos derechos que las personas (y, por ende, que las personas no tienen más derechos que entidades abstractas como las corporaciones). Estos proyectos en particular se recomiendan como elementos especialmente efectivos de una estrategia constructiva.

Los regímenes opresivos pueden esperar que una marcha o manifestación se desvanezca, pero no pueden sobrevivir a una industria casera cuando intentan explotar a las personas o una escuela libre cuando intentan adoctrinar a la ciudadanía. Con frecuencia, a causa de su orientación violenta, los opresores ni siquiera se dan cuenta de que las acciones constructivas representan una amenaza hasta que es demasiado tarde. Se dice que el virrey de la India, Lord Irwin, se jactaba de que la Marcha de la sal «no le hacía perder el sueño» y después Gran Bretaña perdió todo el imperio. En este caso, y quizás sólo en este caso, la ignorancia general del mundo de la no violencia en realidad resultó ser una ventaja. En un mundo ideal, los cambios revolucionarios podrían lograrse a través de los programas constructivos por sí solos; incluso no sería necesaria la amenaza de satyagraha. El mundo de hoy, sin embargo, está lejos del ideal. Contiene mucha explotación y opresión, además de violencia estructural y física en muchas formas. En ese mundo, la fórmula ideal de liberación es reducir la mayor cantidad de violencia inherente posible a través de programas constructivos y aislar y confrontar al resto mediante la lucha no violenta. *Sé constructivo cuando sea posible y obstructivo cuando sea necesario*, siempre asegurando que tu enfoque esté avalado por la intención correcta y que se emprenda utilizando los medios adecuados.

cinco



Leyendo el corazón de Satyagraha

Hemos visto que la no violencia y satyagraha empiezan por uno mismo, que debemos prepararnos y capacitarnos para abordar cualquier conflicto con la intención correcta. Asimismo, satyagraha sólo tendrá éxito si se emplean los medios adecuados, incluidos la respuesta proporcional, el acuerdo, las metas bien definidas y los programas constructivos, según corresponda. Sin embargo, algunos aspectos de satyagraha quedan por examinarse. Por ejemplo, ¿cómo debemos reaccionar cuando nuestro enfoque no violento parece no obtener ningún resultado, y lo que es igualmente importante, cómo debemos comportarnos cuando tenemos éxito? ¿Cuántas personas necesitan un movimiento para lograr el éxito y qué tan importante son los símbolos de un movimiento?

Finalmente, muchos de nosotros nos preguntamos si el mal uso de la noviolencia es posible o si satyagraha siempre necesita el sufrimiento de parte de los que lo utilizan. Examinar estas preguntas nos ayudará a definir más el corazón de satyagraha.

Viendo los resultados verdaderos

Un acto noviolento siempre tendrá un efecto útil, siempre hará el bien en la mente y corazones de las personas. En este aspecto es el opuesto exacto de la violencia, que siempre deja un legado de daño, amargura y enajenación. Donde la noviolencia es similar a la violencia, sin embargo, es en que puede ser efectivo o no en lograr el resultado justo que queremos.

Cuando creemos ver que satyagraha o la noviolencia fracasan, la mayor parte de las veces es porque el grado o profundidad de la noviolencia que se ofrece no iguala la intensidad de la violencia. Una protesta espontánea sin ninguna capacitación detrás y sin estrategia futura es sólo la punta del iceberg de la noviolencia. La sola abstención de agresión física es solamente una condición favorable para el poder pleno de la noviolencia. Cuando falla un esfuerzo preliminar, entonces, no debemos sacar la conclusión apresurada de que la noviolencia no funciona. Como reconoció un activista turco recientemente, «Fallamos con el método; éste no nos falló».

Otra razón por la que a veces pensamos que la noviolencia ha fracasado es que no nos damos cuenta de cómo funciona debajo de la superficie, que a menudo conduce a resultados significativos futuros que hasta podríamos haber previsto.

Como dijo el historiador B.R. Nanda, «El hecho es que satyagraha no se diseñó para perseguir un objetivo en particular ni aplastar al oponente, sino *para poner en movimiento las fuerzas que llevarán finalmente a una nueva ecuación*; en esa estrategia [es] perfectamente posible perder todas las batallas y aun ganar la guerra» (cursiva agregada)²⁶

Un ejemplo dramático de ello ocurrió durante la famosa Marcha de la sal para quebrar el monopolio del gobierno sobre la sal, que imponía graves dificultades a los pobres indios y había llegado a personificar el poder colonial británico en la India. El 21 de mayo de 1930 unas dos mil personas fueron hasta las salinas de Dharsana para recuperar «ilegalmente» la sal que venía de sus propias costas marítimas. Ola tras ola de disciplinados voluntarios desarmados, veinticinco a la vez, se acercaron a la entrada de la planta donde fueron golpeados, la mayoría de ellos sin haber levantado siquiera un brazo para protegerse. Al final del día, 320 voluntarios fueron hospitalizados, y dos murieron al poco tiempo por la brutal golpiza.

El sacrificio de los voluntarios indios no «funcionó» en términos de su objetivo de corto plazo: las salinas no se liberaron y el impuesto no se derogó.²⁷ Es decir, se perdió la *batalla*. Pero cuando los años de preparación noviolenta fueron puestos a prueba y se mantuvo la disciplina de la gente, se «ganó» la guerra. Como el poder colonial recurrió al bambú y el hierro mientras los manifestantes resistieron con coraje y entereza, con el rechazo al odio, el régimen perdió su legitimidad. La verdadera naturaleza del régimen quedó expuesta y la India se posicionó para ganar su libertad.

Era sólo una cuestión de tiempo.

De hecho, cuando la independencia llegó, diecisiete años después, la India y Gran Bretaña pudieron terminar la relación de explotación de manera cordial. A diferencia de la mayoría de las salidas de situaciones coloniales, las dos naciones se separaron como amigos. Como señaló el historiador británico Arnold Toynbee, Gandhi hizo imposible que los británicos siguieran gobernando la India, pero posibilitó que ellos se fueran sin rencor y sin humillación.²⁸ Esta es una clásica descripción del efecto de la acción noviolenta, pero nada de esto era aparente en ese día de mayo en las salinas de Dharsana.

No es esta la única vez en la historia de la noviolencia que los supuestos fracasos resultaron contener las semillas de un éxito mayor. Debido a la diferencia de tiempo entre la acción noviolenta y sus efectos, sin embargo, fácilmente podemos perder la conexión, y esta es una de las razones por las que muchas personas no alcanzan a comprender el poder de la noviolencia en sí misma. En la noviolencia, recuerda, buscamos algo más que un inmediato resultado exterior. Detener una guerra inminente, bloquear un malicioso acuerdo de «libre comercio», o sacar a un dictador del poder puede ser bastante importante en el sentido inmediato, y no lograrlo inmediatamente puede ser una decepción. Sin embargo, porque el conflicto noviolento no es solo una lucha de ganar o perder y porque nos interesan más los resultados de largo plazo, no debemos perder la esperanza después de un retroceso. En la práctica de la noviolencia, debemos aprender a confiar en que los resultados de largo plazo,

como un régimen menos opresivo, la reconciliación entre todas las partes, justicia para todos, están destinados a cumplirse.

Ciertamente, este tipo de fe no se da fácilmente. Cuando sesenta manifestantes pacíficos fueron asesinados a tiros en Sharperville, Sudáfrica, en 1960, los líderes del Congreso Nacional Africano decidieron que la no violencia no era suficiente para vencer al régimen del apartheid. En consecuencia, ellos perdieron casi treinta años intentando combatir el régimen con actos de violencia antes de que Nelson Mandela fue liberado de prisión y recobraron su impulso no violento. Asimismo, es muy difícil no desanimarse después de una brutal represión del estilo que tuvo lugar en la plaza Tiananmen, pero a menudo ayuda conocer la lógica más profunda de la no violencia. También ayudará tener en cuenta las palabras del historiador Theodore Roszak: «Las personas intentan la no violencia durante una semana, y cuando no ‘funciona’ vuelven a la violencia, que no funciona desde hace décadas».²⁹

Vivir con el éxito

Saber que la no violencia a menudo es un proyecto de largo plazo puede ayudarnos a evitar la depresión y desmoralización cuando la no violencia parece haber fracasado (temporalmente). Sin embargo, es igualmente importante evitar la euforia cuando la no violencia *no ha* fracasado, en parte porque, como vemos, cuantificar el éxito o el fracaso en la no violencia es una

tarea sutil. Para una persona noviolenta, es un éxito el solo hecho de permanecer noviolento, incluso ante una gran provocación.

Pero las campañas noviolentas ciertamente pueden y también alcanzan el éxito externamente. De hecho, estudios recientes mostraron que las insurrecciones noviolentas funcionaban dos veces mejor que las violentas, y en la tercera parte del tiempo.³⁰ Por cierto, a medida que la historia corrige gradualmente su sesgo inconsciente hacia la violencia, cada vez se conocen más historias de exitosas resistencias noviolentas.

Por ejemplo, en la jurisdicción de Vichy en el sur de Francia, el pastor protestante André Trocmé y su esposa Magda organizaron la comunidad entera de Le Chambon-sur-Lignon para rescatar a los judíos y otros refugiados a lo largo de la ocupación nazi, salvando en última instancia a miles de personas. El coraje de los resistentes impresionó tanto al oficial a cargo de la ocupación que éste se negó, a gran peligro para él mismo, a permitir que la Gestapo local asaltara los centros de rescate.

Mientras tanto, un evento muy dramático -y altamente instructivo- se estaba desarrollando justo en Berlín. En la primera semana de marzo de 1943, los judíos «de familia aria», principalmente esposos de mujeres no judías, fueron reunidos para ser deportados a campos de concentración. Contrariamente a todas las expectativas, las esposas y madres de estos hombres, que eventualmente llegaron a casi seis mil mujeres, se reunieron frente al centro de detención de Rosenstrasse, exigiendo la devolución de sus seres queridos y negándose a retirarse. En pocos días, la Gestapo cedió y liberó a los hombres, algunos de los cuales tuvieron que ser recuperados desde los campos de concentración a los que habían sido enviados

de apuro. Casi todos estos hombres sobrevivieron a la guerra. Aun más sorprendente, ya que los oficiales de la Gestapo en otras capitales europeas tuvieron poblaciones de raza mixta similares en sus manos y miraban a Berlín en busca de orientación, a esta única manifestación breve se le atribuye la salvación de cientos de miles de vidas.³¹

En otras palabras, hasta una de las formas más débiles de la no violencia -una manifestación breve y espontánea de personas sin entrenamiento con poca o ninguna noción del funcionamiento de la no violencia y ningún plan para continuar su acción inmediata- funcionó eficientemente contra uno de los regímenes más opresivos de la historia moderna. Con alguna capacitación y estrategia, los resultados podrían haber sido aún más impresionantes. Estos dos ejemplos, especialmente el último, refutan una objeción extremadamente común en las discusiones de la no violencia, de que nunca funcionó contra los nazis. En realidad, funcionó de manera espectacular cuando se la puso a prueba.

Cuando llegan estos éxitos, hay cosas que podemos hacer para mantener el carácter no violento de la interacción en movimiento y asegurar que nuestros esfuerzos no sean en vano. Ya hemos señalado la importancia de no presentar un tema nuevo, que transforma la conversación en una lucha de poder. Aun más importante, sin embargo, es evitar el triunfalismo, como el jugador de fútbol americano que azota la pelota contra el suelo después de anotar.

Durante las intensas negociaciones en Montgomery, Alabama, que siguieron al boicot de autobuses de un año, un abogado de la empresa de buses de la ciudad estaba preocupado de que ceder a las demandas de los manifestantes abriría la puerta para que estos «se vanagloriaran de

una victoria ganada a los blancos, y no vamos a soportar esto». Al reflexionar sobre ello, King le recordó a sus compañeros de trabajo que «a través de la noviolencia evitamos la tentación de asumir la psicología de los vencedores». Esta psicología pertenece a la centenaria dinámica del yo-contra-tú que ve la vida como un choque de partes diferentes, a menudo sobre símbolos. La psicología noviolenta, en cambio, evita convertir a los éxitos en «victorias» que polaricen y enajenen a los oponentes. Recuerda la observación de Toynbee de que Gandhi imposibilitó que los británicos siguieran gobernando la India pero (o más bien, en parte *porque*) hizo posible que ellos se retiraran sin rencor y sin humillación. La idea final para tener en cuenta cuando se trata del éxito de una acción noviolenta es que a veces el éxito debe considerarse meramente como un principio. Lo más probable es que aún no hemos terminado. En la intoxicación del éxito, o simplemente por agotamiento, muchos movimientos se disuelven antes de resolver el verdadero problema, que es en última instancia destruir la *idea* misma de la opresión, no sólo su encarnación en un grupo o persona específica. Los recientes anales de la noviolencia están llenos de retrocesos decepcionantes que siguieron a derrocamientos exitosos: piensen en las Filipinas, Serbia, Egipto, Yemen y Ucrania, por nombrar algunos. Asimismo, aunque la primera Intifada en Palestina (1987-1993) llegó a su fin con la firma de los Acuerdos de Oslo, ese acuerdo quedó muy lejos de la libertad significativa para Palestina. Casi parece que, en este negocio, ¡nada fracasa tanto como el éxito! Pero antes de llegar a esa conclusión apresurada,

recuerden que estos movimientos fueron frecuentes, y comprensiblemente, incompletos. Como hemos visto, un elemento constructivo robusto, completo con instituciones alternativas listas para adentrarse en el vacío, con frecuencia puede prevenirlo. La mayoría de las veces, la persistencia tenaz, lo que los activistas latinoamericanos llaman la «firmeza permanente», necesita continuar incluso más allá de la victoria.

Si nos ceñimos a reglas como «ningún tema nuevo» y evitamos la psicología de los vencedores, nos posicionamos para disfrutar de un éxito como sólo puede dar la noviolencia y nadie lo puede quitar.

La importancia (o no) de los números

Porque la noviolencia es, después de todo, la fuerza del alma, construida principalmente sobre el «poder de la persona» dentro de un individuo, la persona individual juega un papel más central en la noviolencia que en otro tipo de acción relacionada con conflictos -especialmente la acción militar, que en realidad intenta negar el rol del individuo mediante uniformes, adoctrinamiento, un estricta cadena de mandos, etc. Hay veces, por supuesto, que los números ayudan. Un Ferdinand Marcos o un Hosni Mubarak pueden ningunear a unos pocos cientos de personas reunidas en la plaza de abajo, pero no pueden ignorar un par de millones, especialmente si todavía están allí después de que este ha descargado su poder de fuego contra ellos. Durante la exitosa insurrección de Filipinas, el término «poder de la gente» fue acuñado para expresar

el poder colectivo de la población despierta. Pero un participante, el cardenal Jaime Sin, hizo esta observación profunda: «Fue increíble. Eran *dos millones de decisiones independientes*. Cada uno dijo en su corazón, ‘voy a hacer esto’, y salieron» (cursiva agregada).³² En otras palabras, incluso el poder de la gente se compone de lo que yo llamo el poder de la persona, la voluntad comprometida de los individuos valientes.

En la noviolencia, que depende en lo posible más de la persuasión que de la coacción, la claridad del mensaje puede reemplazar a los números. Hasta el gran estadounidense Henry David Thoreau lo entendió así. Al hablar de la esclavitud, dijo, «Conozco esto bien, que si mil, que si cien, que si diez hombres a los que pudiera nombrar -si tan solo diez hombres *honestos* —ay, si *un* hombre HONESTO dejara de tener esclavos, se retirara en realidad de esta coparticipación, y fuera encerrado en la cárcel de la ciudad en consecuencia, se aboliría la esclavitud en los Estados Unidos. Ya que no importa qué tan pequeño parezca el principio: lo que se hace bien una vez se hace para siempre».³³

El hecho es que esa persona con visión y determinación con frecuencia reunirá los números cuando sean necesarios. Este es parte del principio que Gandhi llamó la ley de progresión, y lo ilustraba con esta imagen colorida. «El Ganges no abandona su curso en busca de afluentes. De la misma manera el satyagraha no abandona su camino, que es afilado como la punta de una espada. Pero a medida que los afluentes se unen espontáneamente al Ganges mientras avanza, así sucede con el río que es satyagraha».³⁴

Entonces, los números son importantes en satyagraha, excepto cuando no lo son. Y cuando

importan, la persona indicada suele reunirlos. Vale la pena tener esto en cuenta, porque cuando no somos muy conscientes de nuestra propia fortaleza (lo que ocurre a menudo), buscamos naturalmente la fuerza en los números. Esto es natural, pero no debe distraernos de explorar el poder interior.

Mientras los británicos estaban preocupados por la Segunda Guerra Mundial, Gandhi sintió que no podía suspender la lucha por la libertad, pero al mismo tiempo era reacio a incumplir su principio de no-vergüenza, que mencionamos en relación a su lucha en la huelga de ferrocarriles sudafricanos en 1913. ¿La solución? Nombró a una persona, su seguidor de confianza Vinoba Bhave, considerado ampliamente como su sucesor espiritual, para realizar desobediencia civil y ser arrestado. Así, los británicos entendieron el mensaje de que satyagraha no iba a desaparecer, aunque tuvieron que apreciar la cortesía de su suspensión temporal mientras estaban preocupados y no podían dar su atención plena a la «conversación» sobre la libertad. Tenga en cuenta que esta táctica no fue un símbolo vacío: Vinoba era una persona real, que no cooperó con las leyes verdaderas y pagó una multa verdadera para indicarle al régimen que la lucha por la libertad no iba a desaparecer. Sin embargo, él era una sola persona.

Los números son esenciales a veces, pero la claridad de propósito y el compromiso son esenciales siempre. Si un movimiento se mantiene en curso, las personas se unirán a este cuando se los necesite.

¿Qué tan útiles son los símbolos?

Los símbolos, como los números, tiene un uso limitado en satyagraha: recuerden que *satyagraha* significa «aferrarse a la verdad». Y, al igual que con nuestra sobrevaloración de la importancia de los números, tendemos a abusar de los símbolos. Quizás el ejemplo más trágico de un símbolo que fracasó sea la masacre del 4 de junio de 1989 en la plaza Tiananmen de Pekín. Estudiantes, trabajadores y muchos partidarios se reunieron en gran número para manifestar su solidaridad y deseo de reforma. Como les faltaba una estrategia de largo plazo, sin embargo, la plaza misma y su negativa a dejarla se convirtieron en símbolo de su desobediencia y una distracción del eminentemente legítimo objetivo de reformas democráticas. Todos conocemos los resultados. Por otro lado, si los resistentes hubieran abandonado la plaza para regresar a sus universidades y pueblos a educar a las personas y dar pasos concretos y alcanzables para el cambio, el movimiento democrático en China -y las personas valientes que lo representaban- estarían vivas.

Esto no significa que las sentadas y las ocupaciones nunca sean efectivas. Cuando decenas de miles de manifestantes indígenas tomaron de manera no violenta el Congreso ecuatoriano en el 2000, tuvo un efecto contundente, aunque los líderes del movimiento fueron superados tácticamente y perdieron poder en cuestión de días. Dos años después, sin embargo, tras extensa organización comunitaria de bajo perfil, uno de estos líderes fue elegido presidente.

Aunque el levantamiento de Ecuador fue similar al de la Plaza Tiananmen, hubo tres diferencias

que probablemente contribuyeron a su éxito eventual. Primero, los manifestantes no ocuparon un mero símbolo de poder, sino un *lugar* de poder. En segundo lugar, actuaron cuando tuvieron la fuerza suficiente para tomar el poder, no sólo para pedirlo. Y tercero, lograron seguir después de que la ocupación terminó, es decir, la ocupación tuvo un pasado y un futuro y fue parte de una campaña mayor que podía emplear una variedad de tácticas, fueran confrontativas o de otro tipo.

La tenacidad ciertamente puede marcar la diferencia entre el éxito y el fracaso en la no violencia, como en cualquier otra cosa. Esa persistencia, sin embargo, debe reservarse para lo real y sólo rara vez para los símbolos de algo real. En la famosa Marcha de la sal de 1930 Gandhi demostró maestría y control de la expresión de símbolos, al caminar más de trescientos veinte kilómetros hasta el mar para quebrar las injustas leyes de la sal con el acto más simple de levantar una pizca de sal. Pero a menudo se olvida que él se dirigía al verdadero mar para recoger sal verdadera -un acto constructivo y concreto- y, en este caso, ilegal. Asimismo, su Gran Marcha en Sudáfrica quince años antes no fue sólo una protesta; tuvo que mudar a tres mil mineros en huelga y a sus familias que ahora se habían quedado sin techo a su ashram, o comunidad espiritual. Nuevamente, la acción estaba técnicamente fuera de la ley. Ninguna de estas marchas, en otras palabras, fue *meramente* simbólica; eran acciones muy concretas que también tenían alguna resonancia simbólica. Así, aunque los símbolos pueden derivar en o realzar acciones concretas, jamás deben tomar el lugar de las acciones concretas.

¿La noviolencia puede utilizarse mal?

La noviolencia, cuando se practica correctamente, no se puede utilizar mal. Desafortunadamente, sin embargo, se puede abusar del buen *nombre* de la noviolencia, y con frecuencia sucede. Cuando un grupo de propietarios de armas de California se refirieron a su negativa de registrar sus rifles de asalto como «desobediencia civil», por ejemplo, olvidaban que poseer un arma mortal es el extremo más lejano de la civilidad o la noviolencia.

También es posible que las *tácticas* noviolentas, o más bien, las tácticas que también encuentran un lugar en la noviolencia, se utilicen en un contexto que no es noviolento. En 1991, manifestantes buscaban entrar al estado de Gujarat en la India para protestar contra la construcción de represas sobre el río Narmada, un proceso que ya había inundado centenares de aldeas y tenía consecuencias destructivas ambientales y sociales. Pero los funcionarios del gobierno de Gujarat, que tenían sus propias razones para querer la represa, ¡reunieron a escolares para bloquear la marcha mientras cantaban canciones de Gandhi!

Por eso es tan importante evitar que la gente que todavía defiende la violencia embarre las aguas de un movimiento noviolento. En las manifestaciones de hoy o en otras acciones noviolentas, esto tiene tanta importancia como poder mantenerse firme en algunas metas esenciales aunque se concedan otras cosas. Durante el movimiento fundamentalmente noviolento de Occupy, por ejemplo, hubo algunos que les pareció bien usar «un poco» de violencia -romper una ventana por aquí o quemar un contenedor de basura por allá- en nombre de lo que ellos llamaban «diversidad de

tácticas». Pero esto es una corrupción de la noviolencia. Incluso cuando se saca la cuestión de ámbito moral y se mira la cuestión de la *efectividad*, especialmente la efectividad de largo plazo, está claro que aun «un poco» de violencia hace que el movimiento de noviolencia sea ambiguo y por eso débil. En otras palabras, la diferencia entre violencia y noviolencia no es de «diversidad», como la diferencia entre petirrojos y gorriones. Más bien, son opuestos y tienen efectos opuestos. Y la noviolencia no es una táctica, de todas formas, sino un poder viviente.

El papel del sufrimiento en el Satyagraha

En el campo de concentración de Auschwitz en 1942, diez prisioneros polacos estaban siendo trasladados a morir de inanición en una celda subterránea porque un prisionero se había escapado. Para sorpresa de todos, otro prisionero dio un paso adelante y pidió morir en lugar de uno de esos hombres desgraciados. Era el padre Maximilian Kolbe, ahora conocido como el Santo de Auschwitz. Aunque de hecho se le dio muerte unos días después, su sacrificio inspirador marcó una enorme diferencia en la moral de los prisioneros, salvando probablemente a cientos que de otro modo habrían sucumbido a la desesperación y así -en esas condiciones insoportables- a la muerte.

Para cuando un conflicto requiere satyagraha (es decir, para cuando se llega a la Etapa 2 de nuestra figura en el capítulo 4) algunas personas ya deben estar sufriendo, aunque su sufrimiento,

soportado contra su voluntad, no esté despertando los corazones de sus oponentes. De hecho, si no se hace nada, una situación injusta puede empezar a parecer normal eventualmente, simplemente un ejemplo de lo que es la vida, o incluso culpa de la propia víctima. Consideren los prolongados sufrimientos de los palestinos en los territorios ocupados, los albaneses étnicos en Kosovo en los años 90 o esos millones que viven en la pobreza desesperante de hoy. Ellos están entre las incontables víctimas desafortunadas de la violencia estructural, sufrimiento impuesto por estructuras sociales y políticas injustas más que por la fuerza y violencia externa, aunque a menudo respaldada también por la fuerza o violencia directa.

Cada vez que ocurre que ya no podemos aceptar esa opresión, tenemos la opción de convertirnos en un pararrayos para el sufrimiento que causa con el fin de despertar a otros y ponerle fin. La acción del padre Kolbe es un ejemplo de ello. Asimismo, los estudiantes que participaron en la malograda conspiración de la Rosa Blanca montada contra el régimen nazi en Múnich en plena Segunda Guerra Mundial esperaban que el riesgo que corrían tendría un efecto similar cuando emitieron los panfletos llamando a la resistencia pasiva, aunque apenas sabían cómo sería esa resistencia y no pudieron darse cuenta de que la resistencia pasiva es sólo un aspecto de la verdadera no violencia o satyagraha. Sabían que se enfrentaban casi a una muerte segura -y en última instancia sólo uno de ellos escapó de este destino- pero dedujeron que era «mejor terminar en el terror que en un terror sin fin». Ese es el cálculo moral que quizás tengamos que hacer en casos de opresión extrema.

El ayuno en el Satyagraha

La muerte es menos probable en la no violencia que en los conflictos violentos, pero como demostraron el padre Kolbe y los conspiradores de la Rosa Blanca, a veces es necesario arriesgar la vida. El ayuno, especialmente un ayuno ilimitado o un «ayuno a muerte», como lo llamaba Gandhi, es una forma que puede tomar este remedio drástico. Ayunar como parte de un acto de persuasión de Etapa 3 en una lucha no violenta, especialmente si puede terminar en la propia muerte, *puede* ser una manera poderosa para despertar a otros sobre la injusticia de una situación y tu voluntad de asumir cualquier sufrimiento para corregirla. Sin embargo, este método puede coaccionar en lugar de persuadir, haciendo lo contrario del espíritu de satyagraha. Por eso, el ayuno como un acto de satyagraha (en contraposición a un acto de purificación personal) debería emprenderse únicamente como último recurso, y aun así sólo en condiciones muy específicas.

- *Primero, el huelguista debe estar seguro de que él o ella es la persona indicada para hacer ese sacrificio.* Esto requiere controlar los propios deseos, aún el deseo de vivir, y no debe estar motivado por el odio al oponente.
- *Segundo, la acción debe estar dirigida a las personas a las que posiblemente les llegue el acto extremo.* Si no tienen ni siquiera ese grado de preocupación, o no entienden la lógica del sacrificio (como suele ser el caso en Occidente), el ayuno es una técnica equivocada.
- *Tercero, el ayuno debe ser diseñado para lograr un objetivo realista.* Un deseo general por la «paz mundial» o algo parecido, aunque noble, no se puede alcanzar con

el ayuno, como es casi siempre el caso, los que ayunan no han obtenido previamente una influencia poderosa sobre la imaginación de millones de personas.

- *Cuarto, el ayuno sólo debe ser emprendido en el contexto de una campaña verdaderamente noviolenta.* El ayuno de los prisioneros del Ejército Republicano Irlandés (IRA) en la prisión de Long Kesh, por ejemplo, no cumplió con ninguno de estos criterios; entonces, a pesar del coraje y el sacrificio de los huelguistas, diez personas perdieron la vida sin conseguir ningún cambio social visible.
- *Finalmente, recuerden que el ayuno no se debe ofrecer hasta y a menos que se hayan agotado todas las otras opciones.*

Cuando se cumplen estos requisitos, el ayuno puede hacer maravillas. Gandhi era un famoso maestro de esta técnica. Su «ayuno épico» en 1932 obligo a los británicos a retirar los electores separados por castas y no castas hindúes, y su ayuno «milagro de Calcuta» de 1946 puso fin a los disturbios comunales que la policía y el ejército no habían podido controlar. Aun así, Gandhi llegó a sentir que, al final, algunos de sus ayunos habían sido coercitivos y así, desde su punto de vista, fracasos.

Tomando el control

En satyagraha, no se busca el sufrimiento en sí, ni tampoco buscamos convertirnos en mártires. Pero entendemos la profunda diferencia que hay entre el sufrimiento pasivo que

padecen millones, sin ningún efecto notable, y la voluntad de asumir el sufrimiento uno mismo, como hizo el padre Kolbe, por una causa mayor, cuando no hay otra salida. Es la última clase de sufrimiento, lo que King llamó el «sufrimiento inmerecido», que compromete el poder de la no violencia.

Las luchas no violentas, especialmente en la etapa final del conflicto, pueden ser duras. Por eso es bueno recordarnos de que, a la larga, el sufrimiento emprendido voluntariamente en una lucha no violenta será mucho menor que el sufrimiento causado ya sea por aceptar una situación injusta o por usar la violencia para superarlo. Por ejemplo, aunque miles de personas murieron durante la lucha por la libertad de la India, especialmente en la Masacre de Amritsar de 1919, *millones* de personas murieron como víctimas pasivas, entre ellas durante la «hambruna de Bengala» de 1943 cuando casi toda la cosecha de arroz del país fue confiscado por el ejército británico. Del mismo modo, como señaló King, más personas murieron durante las seis noches de disturbios en Detroit que durante los seis años de desobediencia civil en el Sur.

Hay dos reglas de oro sobre el sufrimiento, cuando este se vuelve inevitable. Primero, cuanto antes podamos responder a un conflicto de manera activa y no violenta, menos tendremos que sufrir para resolverlo segundo, cuanto más preparados estemos para sufrir voluntariamente, menos tendremos que sufrir de manera involuntaria.



¿Qué hemos aprendido?

NLa noviolencia es una capacidad innata de la naturaleza humana. No es un mandamiento moral; menos aun una abstracción filosófica. La noviolencia, al menos de la clase que se presenta aquí, es una energía que actúa en y sobre todos los seres vivos. Se la puede comprender, predecir y controlar como muchas otras fuerzas de la naturaleza. Quizás lo más importante que tenemos que saber sobre la noviolencia es que no es tanto la *ausencia* de algo sino que es una *fuerza positiva*. Es la fuerza del amor, aunque a veces no parezca así. El movimiento por los derechos civiles estadounidenses, explicaba King, no causó los estallidos de ira sino que «expresó la ira con disciplina para maximizar el efecto». Esta disciplina de preservar nuestra ira no es un acto de represión. Cuando lo hacemos correctamente, permite convertir nuestra ira en un poder

creativo. La no violencia es el poder liberado por la conversión de un impulso negativo.

Esa transformación de las energías negativas o disruptivas dentro del ser humano no sólo es un proceso de crecimiento personal; puede tener un efecto sorprendente sobre los oponentes, un efecto que las amenazas y las armas no pueden igualar. Durante la exitosa Revolución del Poder Popular de Filipinas en 1986, que es el único ejemplo entre miles que se podrían citar, los soldados desafiaron las órdenes directas de sus superiores y se negaron a abrir fuego sobre los manifestantes pacíficos. En muchos casos, se los vio de hecho quebrarse en llanto y desertar.³⁵

Al observar este efecto, Kenneth Boulding, uno de los fundadores de los estudios de la paz moderna, acuñó el término «poder integrador», que comparó con el «poder de amenaza» y el «poder de intercambio».³⁶ El poder integrador es el poder que se libera cuando nos comprometemos a dar testimonio de la verdad de nuestra interconexión, incluso cuando nuestro oponente ejerce violencia contra esa verdad, y quizás a nuestras personas. El oponente se ve extremadamente separado de nosotros, mientras que nosotros podemos ver la unidad que él ha perdido de vista por lo que podemos ayudarlo a verla también. El resultado, indica Boulding, es que las dos partes terminan más cerca. Cuando controlamos los impulsos divisorios dentro de nosotros con este fin, entonces «controlar» no significa «reprimir» Gandhi estaba bastante familiarizado con esta dinámica: «He aprendido a través de amargas experiencias la única lección suprema para preservar mi ira, y como el calor conservado se transmuta en energía, también nuestra bronca controlada se puede transformar en un poder capaz de conmover el mundo».³⁷

King agrega una aclaración a ese proceso de transmutación en su declaración antes mencionada (y que vale repetir) que los activistas por los derechos civiles controlaban la ira para *liberarla con disciplina* para un efecto máximo. Desde esta perspectiva, queda curiosamente claro que el poder de la noviolencia está latente dentro de nosotros, esperando ser liberado, si controlamos la tendencia de actuar desde un lugar de enojo o miedo. Si definimos la noviolencia como la fuerza liberada por la conversión de un impulso negativo, como el miedo o la ira que destrozaría a las personas si se expresara en sus formas crudas, lo contrario es que esas fuerzas negativas y su expresión sean conocidas como violencia.

Una forma de ser

Así la noviolencia no es una abstracción moral o filosófica. Tampoco es sólo un conjunto de tácticas, un mero método. Las personas que luchan por su libertad han producido cambios impresionantes simplemente por no tomar las armas. Como le dijo un manifestante yemení a un amigo mío en 2012, « ¡Ellos no pueden vencernos porque hemos dejado nuestras armas en casa! ». Pero ocurren cambios más profundos y duraderos cuando dejamos nuestro *odio* en casa.

Una vez que dominemos este truco -y espero que este libro brinde la perspectiva para hacerlo- veremos la violencia en nuestro mundo de hoy desde una perspectiva más optimista y compleja. Toda esta bronca, sea provocada por los medios masivos de comunicación, por las graves desigualdades de nuestra economía, o lo que sea,

¡Es material para la noviolencia! Expresarlo en su forma cruda sería un desperdicio.

Muchas personas piensan en la noviolencia como una táctica para adoptar cuando no tienen una opción mejor, porque cualquier violencia de parte de ellos se encontraría con una feroz represión, o porque sencillamente no tienen las armas necesarias, y a menudo se reservan el derecho de volver a la violencia si no tienen éxito. Cualquiera sea el fundamento de este enfoque -y siempre será mejor y puede requerir más coraje que la violencia- espero haber dejado en claro que podemos llegar mucho más lejos cuando sostenemos la noviolencia como un principio, como una forma de ser en el mundo.

En este enfoque, la noviolencia no es realmente el recurso de los débiles sino que efectivamente convoca a un tipo de fortaleza poco común: no es abstenerse de algo sino comprometerse con una fuerza positiva. Cuanto más seamos capaces de actuar —y de ser— sin odio, cuanto más seamos capaces de resistir lo que alguien *hace* sin desearles ningún daño, cuanto más podamos «liquidar el antagonismo sin liquidar a los antagonistas mismos», en palabras de Gandhi,³⁸ más accesible será este poder o fuerza. De una manera que todavía no comprendemos, esta actitud y visión del mundo de interconexión destraba las energías que conducen a un cambio más profundo y permanente.

Decir que la noviolencia no es sólo una estrategia no quiere decir que no se necesita estrategia alguna. Como hemos visto, nada más lejos de la verdad. Pero hay una característica notable

de la noviolencia que el militarismo o la violencia no se pueden atribuir: llevar a cabo el principio *también* es una estrategia efectiva. A diferencia de la violencia, donde apostamos a la idea desesperada de que los medios equivocados pueden provocar un fin correcto, en la noviolencia no tenemos que elegir entre lo correcto y lo que es más efectivo hacer. A la larga, son lo mismo. Si dejas pasar la oportunidad de humillar a alguien, por ejemplo, simplemente porque crees en el principio de que todos tienen derecho a ser respetados, esto te da una estrategia casi infalible para acercarlos. Como dijo el Premio Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel, «La acción noviolenta implanta, por anticipación dentro del mismo proceso de cambio, los valores a los que conducirá en última instancia. Por consiguiente no se siembra la paz mediante la guerra. No se pretende construir mediante la demolición».³⁹

Un movimiento que se extiende por el mundo

En 1939, Gandhi escribió, «Mi optimismo descansa sobre mi creencia en las infinitas posibilidades del individuo para desarrollar la noviolencia. Cuanto más la desarrollas en tu propio ser, tanto más contagiosa será hasta saturar nuestro entorno y poco a poco extenderse por el mundo».⁴⁰ En los años desde que Gandhi acuñó estas palabras, aunque hayan sido años violentos, el mundo también ha comenzado a ver justamente este despertar. De hecho, se estima que más de la mitad del mundo vive ahora en una sociedad que ha sido

afectada significativamente por un movimiento noviolento.⁴¹

La historia moderna de la noviolencia fue asistida por varios cambios cualitativos que resultan potencialmente de inmensa ayuda para «extenderse por el mundo». Primero, estamos aprendiendo que cada cultura tiene sus formas locales para responder creativamente al conflicto, y que estos enfoques se pueden movilizar en el contexto de una lucha noviolenta prolongada. Por ejemplo, los pueblos originarios, que juegan un papel crítico en las luchas ambientalistas, se empiezan a organizar para trabajar en redes entre ellos.

Segundo, ahora sabemos que la noviolencia puede sostenerse sin un líder carismático único si no hay una persona semejante a mano, que es lo ocurre la mayor parte del tiempo. Sin embargo, los movimientos pueden ser asistidos materialmente por la intervención de equipos de paz o la ayuda de una persona ajena especializada. Además, y este podría ser el desarrollo más importante de todos- las personas están aprendiendo como nunca antes cómo enseñarle a otros lo que obtuvieron de los éxitos y fracasos de sus propios movimientos. Por ejemplo, el *Center for Advanced Nonviolent Actions and Strategies* (Centro para acciones y estrategias noviolentas avanzadas) ha enviado veteranos de la exitosa rebelión Otpor que derrocó al presidente Slobodan Milosevic en el 2000 a Egipto y a otros lugares que enfrentan luchas parecidas.

Tercero, la mayoría de los movimientos que fueron noviolentos, de una u otra manera, en los años desde que Gandhi y King -y estos son muchos- han sido casi exclusivamente obstructivos, como la cascada de insurrecciones llamadas «revoluciones de colores» en Europa del Este y la Primavera

Árabe que vino después. Unas pocas fueron casi exclusivamente *constructivas*; el ejemplo más grande y más dramático de un movimiento semejante fue el MST, o Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra de Brasil, que le dio tierra y sustento a decenas de miles de familias creando comunidades en el proceso, aunque no encontró una manera creativa para tratar con la resistencia de los terratenientes. Con algunas excepciones, -como la Primera Intifada en Palestina, entre 1987 y 1993- no hemos visto una campaña sostenida que, como la lucha por la libertad de la India, pudiera operar en ambos modos y encontrara una forma de decidir estratégicamente cuándo ser obstructivo y cuándo ser constructivo.

Sin embargo, hay una creciente conciencia de esta posibilidad, y cuando *esa* clase de movimiento ocurra una vez más, sobre la base de una progresión del empoderamiento personal al programa constructivo, hasta satyagraha cuando sea necesario (y probablemente lo será), bien podremos empezar a ver el poder completo de la noviolencia para cambiar nuestro mundo.⁴²

Finalmente, la ciencia moderna ha cambiado drásticamente desde un énfasis sobre el materialismo racional (y la separación y sin sentido que esa visión conlleva) a una imagen más robusta de la naturaleza humana y el mundo que es sorprendentemente consistente con las tradiciones de sabiduría eterna. Confirmada tanto por la sabiduría como la ciencia, esta imagen de empatía innata y cooperación allana el camino para una historia cultural en que la noviolencia estará tan integrada como lo está la violencia, por más que hoy se la considere un huésped inoportuno.

«Aquellos que se sienten atraídos por la noviolencia», escribió Gandhi, «deben unirse al experimento», y con cada año que pasa queda cada vez más claro que estará en juego nada menos que la supervivencia de la vida en la tierra. Espero que la mirada de la historia y el potencial de la noviolencia que ofrezco aquí, breve como es, sirva para mostrar que aunque requerirá trabajo y sacrificio, podemos usar este poder para redirigir el destino humano hacia una meta más elevada. Este es desafío más convincente de nuestro tiempo.

Puntos destacados: Una referencia útil

«La noviolencia es la ley de nuestra especie». [página 2]

«Lo que satyagraha hace no es suprimir la razón sino liberarla de la inercia y establecer su soberanía por encima de los prejuicios, el odio y otras pasiones más bajas. En otras palabras, si se puede decir en forma paradójica, este no esclaviza sino que obliga a la razón a liberarse». [página 11]

No es yo contra tú sino tú y yo contra el problema. [página 14]

Intenta no humillar ni aceptar la humillación jamás, porque eso lastima a todos. [páginas 14–15]

Cuanto más respetas la humanidad de tu oponente, más efectivamente podrás oponerte a su injusticia. [página 15]

«La verdadera nocooperación es la falta de cooperación con el mal, y no con el malhechor». [página 16]

Como toda violencia comienza con el fracaso o la negativa de reconocer al otro como plenamente humano, los alcances más profundos de la noviolencia deben incluir el (re)despertar de la humanidad del oponente. [página 17]

La meditación es un gran humanizador. [página 19]

La noviolencia es el poder liberado por la conversión de un impulso negativo. [página 63]

«He aprendido a través de amargas experiencias la única lección suprema para preservar mi ira, y como el calor conservado se transmuta en energía, también nuestra bronca controlada se puede transmutar en un poder capaz de conmover el mundo». [página 65]

No nos olvidemos que nuestra propia libertad personal de la ira, el miedo, etc. no es poca cosa para la práctica de la noviolencia. [página 17]

“Las cosas que son de fundamental importancia para las personas no se aseguran con la razón sola sino que se deben adquirir con su sufrimiento. Si quieres que algo muy importante se realice no debes sólo satisfacer la razón, debes mover el corazón también». [página 23]

Sé constructivo cuando sea posible y obstructivo cuando sea necesario. [página 38]

Gandhi hizo imposible que los británicos siguieran gobernando la India, pero él les permitió que ellos se retiraran sin rencor y sin humillación. [página 45]

«Las personas intentan la noviolencia durante una semana, y cuando esta no ‘funciona’ vuelven a la violencia, que no funciona desde hace siglos». [página 45]

Los números son esenciales a veces, pero la claridad de propósito y el compromiso son esenciales siempre. [página 51]

Aunque los símbolos pueden derivar de o realzar las acciones concretas, jamás deben tomar el lugar de las acciones concretas. [página 53]

Cuanto antes podamos responder a un conflicto de manera activa y noviolenta, menos tendremos que sufrir para resolverlo. [página 59]

Cuanto más preparados estemos para sufrir voluntariamente, menos tendremos que sufrir de manera involuntaria. [página 59]

En la noviolencia no tenemos que elegir entre lo correcto y lo que resulta más efectivo hacer. [página 66]

Notas

1. Harijan, septiembre 1936. Gandhi traducía una frase común encontrada en las épicas indias y otra literatura: *ahimsa, paramo dharma*, «La noviolencia es la ley suprema», el principio fundamental que sostiene el universo.
2. Christian Peacemaker Teams, *Year in Review February 2010– 31 (October 2010)*.
3. Es difícil encontrar una visión general de la «nueva ciencia», que incluye tantas disciplinas y se rellena rápidamente. Para un punto de partida, ver el sitio web del Centro Metta, mettacenter.org.
4. Andrew Young, *A Way Out of No Way* (Nashville: Thomas Nelson, 1996).
5. Gran parte de esta evidencia fue reunida por Jeremy Rifkin en *The Empathic Civilization* (New York: Penguin Books, 2009).
6. Martin Luther King Jr., *Stride toward Freedom: The Montgomery Story* (New York: Harper & Brothers, 1958).
7. Ver, por ejemplo, el film documental de Sharp *Where There Is Hatred* (Maryknoll, NY: Maryknoll World Productions, 1990) o *Waging Nonviolent Struggle* (Boston: Porter Sargent Publishers, 2005).
8. Los lectores interesados pueden encontrar muchas tácticas en la Parte 2 de la obra clásica de Gene Sharp *The Politics of Nonviolent Action* (Boston: Porter Sargent Publishers, 1973), aunque desde un punto de vista de los principios algunas de sus 198 tácticas no encajarían del todo, como aquellas que incluyen humillar al oponente. Para las situaciones menos drásticas que enfrentamos en la vida, las técnicas de la comunicación noviolenta desarrolladas en Marshall Rosenberg, *Nonviolent Communication: A Language of Life* (Encinitas, CA: Puddle- Dancer Press) son muy útiles.
9. M. K. Gandhi, *Hind Swaraj or Indian Home Rule* (Ahmedabad, Gujarat: Navajivan, 1938), 70.
10. M. K. Gandhi, *Satyagraha in South Africa* (Ahmedabad: Navajivan, 1928), 433.
11. Staughton Lynd y Alice Lynd, *Nonviolence in America* (Maryknoll, NY: Orbis, 1995), 399.

12. Consejo del Parlamento de las Religiones del Mundo, *Declaración hacia una ética mundial* (Chicago: Consejo del Parlamento de las Religiones del Mundo, 1993), 5.
13. N. K. Bose, ed., *Selections from Gandhi* (Ahmedabad, Gujarat: Navajivan, 1948), 221.
14. *Hadith of Jabir*, 1497.
15. M. K. Gandhi, “Nonviolent Resistance,” en el tren a Wardha, abril 15 de 1942, en *Collected Works of Mahatma Gandhi* 82, no. 199.
16. Ralph Summy, “Nonviolence and the Case of the Extremely Ruthless Opponent,” *Pacifica Review* 6, no. 1 (May 1994): 1-29.
17. Estas cinco prácticas son la base de una estrategia de campaña completa basada en los principios no violentos, que se ofrecen como la hoja de ruta de Metta, mettacenter.org/roadmap.
18. Recomendamos la meditación de pasaje según las enseñanzas de Sri Eknath Easwaran. Ver easwaran.org o nuestro ebook *Meditation for Peacemakers*, en emettacenter.org/research-education/publications.
19. John Malkin, “In Engaged Buddhism, Peace Begins with You,” *Shambala Sun* (July 2003).
20. M. K. Gandhi, *Young India*, May 11, 1931.
21. Pyarelal y Sushila Nayar, *In Gandhiji's Mirror* (Oxford: Oxford India Series, 2004), 213.
22. Considerar, por ejemplo, el famoso experimento de Robbers Cave, detallado en Muzafer Sherif, *In Common Predicament* (Boston: Houghton Mifflin, 1966), y Muzafer Sherif et al., *The Robbers Cave Experiment* (Wesleyan, OH: Wesleyan University Press, 1961).
23. Pyarelal y Sushila Nayar, *In Gandhiji's Mirror*, 268.
24. Souad Dajani, “Nonviolent Resistance in the Occupied Territories: A Critical Reevaluation,” en Stephen Zunes, Lester R. Kurtz, y Sarah Beth Asher (eds.), *Nonviolent Social Movements: A Geographical Perspective* (Malden, MA: Blackwell Publishers, 1999), 53–54.
25. El centro de intercambio de información sobre el creciente movimiento de justicia reparadora es restorativejustice.org.
26. *India News*, 1 de octubre de 1994, 11.
27. Para una discusión de lo que llamo «trabajo» frente a trabajo, ver Capítulo 4 de Michael N. Nagler, *The Search for a Nonviolent Future*, 2a ed. (Novato, CA: New World Library, 2004).

28. Arnold Toynbee, 1960, "India's Contribution to World Unity," Azad Memorial Lectures.
29. Citado en Petra K. Kelly, *Thinking Green! Essays on Environmentalism, Feminism, and Nonviolence* (Berkeley, CA: University of California, 1994).
30. Erica Chenoweth y Maria J. Stephan, *Why Civil Resistance Works: The Strategic Logic of Nonviolent Conflict* (New York: Columbia University Press, 2011).
31. Nathan Stoltzfus, *Resistance of the Heart* (New York: W.W. Norton, 1996). No recomiendo el film basado en esta historia porque pasa por alto la efectividad de la no violencia en favor de la sexualidad estilo Hollywood.
32. Stephen Zunes, Lester R. Kurtz, y Sarah Beth Asher (eds.), *Nonviolent Social Movements*, 151.
33. Henry David Thoreau, "Resistance to Civil Government," en Jeffrey S. Cramer (ed.) *Henry D. Thoreau: Essays* (New Haven: Yale University, 2013), 156–157. Este ensayo se conoció después como «On the Duty of Civil Disobedience». No se sabe si Thoreau usó el último término en realidad.
34. M. K. Gandhi, *Satyagraha in South Africa*, trans. V. G. Desai (Ahmedabad, Gujarat: Navajivan Publishing House, 1950).
35. Stephen Zunes, "The Origins of People Power in the Philippines," en Stephen Zunes, Lester R. Kurtz, y Sarah Beth Asher (eds.), *Nonviolent Social Movements*, 129–157.
36. Kenneth Boulding, *The Three Faces of Power* (Newbury Park, CA: Sage Publications, 1989).
37. M. K. Gandhi, *Young India*, September 15, 1920.
38. Ver nota 13 en la página anterior.
39. Adolfo Pérez Esquivel, *Christ in a Poncho: Testimonials of the Nonviolent Struggles in Latin America* (New York: Orbis Books, 1984), 127.
40. M. K. Gandhi, *Harijan*, 28 de enero, 1939.
41. Ver Richard Deats, "The Global Spread of Active Nonviolence," en Walter Wink, ed., *Peace Is the Way* (Maryknoll, MA: Orbis Books, 2000). ¡Y mucho ha sucedido desde entonces!
42. El Centro Metta creó el Proyecto Hoja de Ruta (*Roadmap Project*) exactamente para este propósito. Visite mettacenter.org/roadmap para más información.

Agradecimientos

Tengo la especial alegría de escribir en vísperas de la Acción de Gracias de 2013 unas palabras de agradecimiento a las muchas personas que me ayudaron en la creación de este libro. En primer lugar déjenme dar las gracias y profunda reverencia, como siempre, a mi maestro, Sri Eknath Easwaran, sin quien no tendría ni la comprensión ni la confianza de escribir algo sobre la noviolencia y Gandhi, y al amor y apoyo de mi familia espiritual que me asistió en este proceso. Del mismo modo, quiero agradecer a todas las personas en Metta, especialmente a Stephanie Van Hook, sin cuya incansable dedicación y comprensión difícilmente Metta sería lo que es hoy, y a Anna Leinberger, que introdujo a escondidas una copia muy aproximada de lo que sería el *Manual de la noviolencia* en las oficinas de Berrett-Koehler, que llevó a la experiencia más gratificante que haya tenido con un editor. Aunque BK es en sí una especie de familia, quisiera agradecer especialmente a Jeevan Sivasubramaniam, el director general, que vio hace tiempo que yo tendría algo que agregar a sus objetivos de «construir un mundo que funcione para todos» y el extraordinario editor independiente Todd Manza, que sacó el libro con tal maestría cuando el manuscrito, lleno de impropiedades, aterrizó sobre su escritorio. Cualquier error que permanece es a pesar, y no debido a, su habilidoso trabajo.

Lecturas y videos adicionales

Libros

- Ackerman, Peter, y Jack DuVall. *A Force More Powerful: A Century of Nonviolent Conflicts*. New York: St.Martin's Press, 2000.
- Bartkowski, Maciej. *Recovering Nonviolent History: Civil Resistance in Liberation Struggles*. Boulder, CO: Lynn Rienner, 2013.
- Chenoweth, Erica, y Stephan, Maria J. *Why Civil Resistance Works: The Strategic Logic of Nonviolent Conflict*. New York: Columbia University Press, 2011.
- Easwaran, Eknath. *Gandhi the Man*. Petaluma, CA: Nilgiri Press, 1997.
- . *Nonviolent Soldier of Islam: A Man to Match his Mountains – Badshah Khan*. Petaluma, CA: Nilgiri Press, 1984.
- Gandhi, M. K. *All Men are Brothers*. Ahmedabad, Gujarat: Navajivan, 1960.
- . *An Autobiography: The Story of My Experiments with Truth*. Traducido por Mahadev Desai. Boston: Beacon Press, 1927.
- . *Hind Swaraj or Indian Home Rule*. Ahmedabad, Gujarat: Navajivan, 1938.
- . *Satyagraha in South Africa*. Traducido por Mahadev Desai. Ahmedabad, Gujarat: Navajivan, 1950.
- . *Vows and Observances*. Berkeley, CA: Berkeley Hills, 1999.
- Gandhi, Rajmohan. *Gandhi, His People, and the Empire*. Berkeley: University of California, 2008. (Probablemente la mejor biografía integral.)
- King, Martin Luther, Jr. *A Testament of Hope: The Essential Writings and Speeches of Martin Luther King, Jr.* Editado por James Melvin Washington. San Francisco: Harper San Francisco, 1991.
- Lynd, Staughton, y Alice Lynd. *Nonviolence in America: A Documentary History*. Maryknoll, NY: Orbis, 1995.

- Mahoney, L., y L. Eguren. *Unarmed Bodyguards: International Accompaniment for the Protection of Human Rights*. West Hartford, CT: Kumarian, 1997.
- McManus, Philip, and Gerald Schlabach (eds.). *Relentless Persistence: Nonviolent Action in Latin America*. Eugene, OR: Wipf and Stock Publishers, 2004.
- Nagler, Michael. *The Search for a Nonviolent Future*. 2a ed. Novato, CA: New World Library, 2004.
- Prabhu, R. K., y U. R. Rao. *The Mind of Mahatma Gandhi*. Ahmedabad, Gujarat: Navajivan, 1960. (Considero que esta colección así indexada es la más útil en todos los aspectos).
- Roberts, Adam, y Timothy Garton Ash. *Civil Resistance and Power Politics: The Experience of Nonviolent Action from Gandhi to the Present*. Oxford: Oxford University, 2009.
- Sharp, Gene. *The Politics of Nonviolent Action*. Boston: Porter Sargent, 1973.
- Stoltzfus, Nathan. *Resistance of the Heart: Inter-marriage and the Rosenstrasse Protest in Nazi Germany*. New York: Norton, 1996.
- Wink, Walter (ed.). *Peace Is the Way: Writings on Nonviolence from the Fellowship of Reconciliation*. New York: Orbis, 2000.
- Zunes, Stephen, Lester R. Kurtz, y Sarah Beth Asher (eds.). *Nonviolent Social Movements: A Geographical Perspective*. Malden, MA: Blackwell Publishers, 1999.

Capacitación y Manuales organizativos

- Galtung, Johan. *Conflict Transformation by Peaceful Means: The Transcend Method*. New York: United Nations, 2000.
- Hunter, Daniel. *Direct Action Training Manual*. 2010. Disponible en ebook en trainingforchange.org/node/637. (Muchos otros recursos, incluidos su Plan de estudios Intervenciones no violenta de terceros, están disponibles en trainingforchange.org.)
- Moyer, Bill. *The Movement Action Plan: A Strategic Framework Describing the Eight Stages of Successful Social Movements*. 1987. Disponible online en historyisaweapon.com/defcon1/moyer-map.html.
- Moyer, Bill, JoAnn McAllister, Mary Lou Finley, y Steven Soifer. *Doing Democracy: The MAP Model for Organizing Social Movements*. Gabriola Island, British Columbia: New Society Publishers, 2001.

Tácticas

Además de la lista clásica de Gene Sharp, ver ahora el libro de Andrew Boyd y Richard Miller *Beautiful Trouble: A Toolbox for Revolution*. Nueva York y Londres: OR Books, 2012. En cuanto a Sharp, la mayoría aunque no todos de estos pueden realizarse con intención noviolenta.

Algunos videos

Historias documentales de insurrecciones noviolentas recientes.

A Force More Powerful. York Zimmerman, 2000. Encuesta en tres partes de varios movimientos clave de resistencia e insurrección. Film y libro disponibles del «International Center for Nonviolent Conflict».

Bringing Down a Dictator. York Zimmerman, 2001–2002. Sobre el derrocamiento del presidente Milosevic por el levantamiento estudiantil de Otpor de 2000 en Serbia.

Pray the Devil Back to Hell. Passion River Films, 2009. Historia de inspiración del exitoso levantamiento en Liberia, que llevó a Leemah Gbowee y otras a ganar el Premio Nobel.

Y finalmente: [porque este no es un documental] *Gandhi*. Columbia Pictures, 1982. Conmovedor y muy preciso por lo general. Ver mi charla audio para comentarios, mettacentr.org/research-education/audio-resources-mp3/.

En la Web

Además de los emprendimientos privados como gandhiserve.org y gandhi-foundation.net, el gobierno de la India recientemente subió en línea un recurso muy completo para la vasta colección de escritos de y sobre Gandhi, en gandhiheritageportal.org.

El recurso más integral sobre las campañas noviolentas, pasadas y actuales, es la Base de datos de acciones noviolentas mundial, nvdatabase.swarthmore.edu, almacenado en Swarthmore College bajo la dirección del profesor George Lakey.

Escritos y blogs habituales sobre noviolencia están disponibles en wagingnonviolence.org, popularresistance.org, fnvw.org (Friends for a Nonviolent World), gandhiking.ning.com (el Instituto de educación e investigación Martin Luther King, Stanford), y por supuesto, mettacentr.org.

Índice

agricultura, 37
ahimsa, 9, 68n1
Alabama, 10–11, 12, 45–46
alay dangal (ofrecer dignidad),
15.
 Ver también
 dignidad de la
 persona
Albaneses, 54
Masacre de Amritsar, 57
ira, 9, 17, 58–61, 66, 67. *Ver*
 también odio.
apartheid, 43. *Ver también*
 Sudáfrica
Primavera árabe, 64
arbitraje – 22-23
asatya (no verdad), 10
Aung San Suu Kyi,
13
Auschwitz. *Ver* campos de
 concentración

“Hambruna de Bengala” (1943),
57
Bhave, Vinoba, 49
Birmingham, Ala., 10–11, 12
iglesias negras, 29-30
Boulding, Kenneth, 59
Brasil, 64
Gran Bretaña. *Ver también*
India
 y “Hambruna de Bengala”
 (1943)
 en India, 57
 e independencia para India,
 1, 42, 46, 67
 pérdida del imperio por, 38
 y Marcha de la sal en la
 India, 34, 38, 41–42,
 51
 en Segunda Guerra Mundial,
 31, 49
Budismo, 21
Bush, George W., 28

California, 52
Centro para acciones y
 estrategias
 noviolentas
 avanzadas (*Center*
 for Advanced
 Nonviolent Actions
 and Strategies), 63

Chile, 9
China, 43, 50–51
Citizens United, 37
Desobediencia civil, 24, 49,
52, 57 Movimiento por los
derechos civiles
estadounidenses, 1,
10–11, 12, 25–26,
45–46,
57, 58–60
defensa civil, 17
«revoluciones de
colores», 63–64
desarrollo comunitario.
Ver
programa
constructivo
compasión, 20–21
competencia, 15
conciliación, 27, 29–32, 39
campos de concentración,
44–45, 53
escalada de conflictos, 22–
25
resolución de conflictos, 22–
23
noviolencia confrontativas,

35
programa constructivo, 33–38, 39,
47, 64, 67
cooperación, 5, 64
coraje, viii, 16–17, 25, 26,
41–42, 44, 48, 56, 61. *Ver*
también sufrimiento;
último sacrificio
Checoslovaquia, 16–17

muerte. *Ver* último sacrificio
deshumanización, 17–18, 22,
28
Dellinger, David, 10–11
manifestaciones. *Ver* protestas y
manifestaciones
disturbios de Detroit, 57
dignidad de la persona, 14–18, 61,
62, 66, 67
disciplina. *Ver*
autodisciplina «diversidad
de tácticas», 52–53 Dolci,
Danilo, 30, 35–36
riesgo de muerte, *Ver* último sacrificio

Europa del Este, 63–64
Easwaran, Sri Eknath, 69n18
Ecuador, 50–51

76 Manual de la noviolencia

- Egipto, 4, 46, 63
- empatía, 5, 64
- empoderamiento, 12, 36,
64. *Ver también*
 - «poder de la persona»
- “Budismo comprometido,”
- 21 Inglaterra. *Ver* Luchas ambientalistas británicas, 63
- curva de escalada, 22-25
- mal versus malhechor, 14–18, 66
- evolución, 5
- «poder de intercambio», 59

- fracaso de la noviolencia, 40-43, 67 tradiciones religiosas. *Ver* prácticas
 - espiritua
- les ayuno, 28
 - requisitos para, 55-56
- temor, 9, 15, 17, 34, 60, 67
- Agencia de gestión de emergencias federales, 37
- respuesta de lucha-o-huida, 4-5, 8
- firmeza permanente*, 47
- Francia, 44
- amistad, 18

- Gandhi, Mahatma. *Ver también*
 - Conciliación de la India y, 31–33
 - sobre programa constructivo, 34 tradición religiosa de, 13
 - ayuno y, 55, 56
 - y temor de la invasión japonesa de la India, 16-17
 - sobre la naturaleza humana y
 - la noviolencia, 2, 3,
 - 11 Independencia de la India y 1,
 - 42, 46, 67
 - sobre la liquidación del antagonismo, no de los antagonistas, 61
 - sobre el principio de no-vergüenza, 30-31, 49
 - sobre la nocooperación con el mal, no el malhechor, 16, 66
 - sobre la participación en la noviolencia, 8, 65
 - Rendición de Patna y 31-32
 - sobre el «poder de la persona», 62
 - condena en prisión para, 31
 - sobre la ley de progresión, 48

Marcha de la sal y, 34, 38
41–42, 51
sobre satyagraha, 9–11
Sudáfrica y, 30–31, 49,
51
sobre el sufrimiento, 23–24
sobre la transformación
de la ira, 59, 66

Alemania, 44–
45, 54 objetivos
del ayuno, 55–56
de la noviolencia, 9, 16, 27–
28,
29, 31–33, 39, 41,
42–43

Gran Bretaña. *Ver*
propietarios de armas
británicos, 52

Hartsough, David, 25–26
odio, 11, 26, 55, 60–61, 66. *Ver*
tambi

én ira
naturaleza
humana
ira y 9, 17, 58–61, 66.
67
empatía y cooperación en,
5, 64
temor y, 9, 15, 17, 34, 60, 67
concepto bajo del
potencial
humano, 25
noviolencia como
capacidad
innata de, 2–
3
11–12, 58, 66
y respeto por la humanidad
del oponente, 14.–18,
61
62, 66
y unidad de la familia
humana, 13–14,
61

humillación/evitar la humillación,
14–15, 18,
42, 46, 62, 66,
67

huracanes, 36–37

India. *También ver* Gandhi,
Mahatma Masacre de
Amritsar en, 57
“hambruna de Bengala”
(1943) en, 57 temor a la
invasión japonesas de
(1942), 16
lucha por la libertad en,
como campaña
sostenida, 64

- independencia para, 1, 42, 46, 67
- protesta contra la construcción de represa sobre el río Narmada, 52
- Movimiento Quit India, 34
- Marcha de la sal en, 34, 38, 41–42, 51
- disposición al riesgo de muerte en lucha por la libertad en, 24
- infraestructura para nueva sociedad, 33–38
- fortaleza interior. *Ver*
- coraje;
 - empoderamiento;
 - “poder de la persona”
- «poder integrador», 59
- interconexión, 13–14, 61.
- Ver también*
- dignidad de la persona
- Guerra de Iraq, 2, 28–29
- Ejército Republicano Irlandés, 56
- Irwin, Lord, 38
- Israel, 35
- Italia, 30
- Japón, vi, vii, 16
- Isla de Jeju, Corea del Sur, vii
- Judíos, 44–45, 53
- Sistema de justicia, 37
- Khan, Khan Abdul Ghaffar, 13
- King, Martin Luther, Jr.
- Sermón de la Paz en Navidad (1967) de, 28
 - y el movimiento por los derechos civiles en general, 1
 - sobre «cooperar con el bien». 33
 - sobre los disturbios de Detroit, 57
 - tradición religiosa de, 13
 - sobre la “resistencia pasiva”, 5–6
 - sobre la “psicología de los vencedores”, 46
 - sobre el sufrimiento, 28, 57
 - sobre la transformación de la ira, 58–59, 60
 - sobre la unidad de la
- familia humana, 13–14

Kolbe, Padre Maximilian,
53, 54, 55, 57
Kosovo, 54

etiquetar 17-18, 22

Movimiento de los
Trabajadores Sin Tierra
(MST), 64

Latinoamérica, 47
También ver
paises
específicos

ley de progresión, 48

ley del sufrimiento, 23–24 *Ver también*
sufrimiento

Le Chambon-sur-
Lignon,
Francia, 44

Lincoln, Abraham, 18
amor, 58

Mandela, Nelson, 43

Marcos, Ferdinand, 47

medios masivos de comunicación, 18–19, 25, 37, 60

actitud yo-contra-ti, 46, 66

medios, 18–19, 25, 37, 60

mediación, 22-23

meditación, 19, 66, 69n18

Metta Center for

Nonviolence,

69n17, 70n42, 82–
83

acción militar. *Ver*

también violencia; y
paises específicos

muertes de, 24, 26

impacto de la
violencia sobre los
soldados, 2

etiquetado del enemigo
por los soldados,
18

Recursos limitados para,
15 negación del papel de
la persona
en, 47

último sacrificio

en, 26 Milosevic,

Slobodan, 63

neuronas espejo, 5

mal uso de la noviolencia,

52–53 Montgomery, Ala.,

45–46 MST (Movimiento
de Trabajadores

Sin Tierra),

64

Mubarak, Hosni, 47

Mahoma, Profeta, 15

Nagler, Michael, 80–81
 Nanda, B. R., 41
 Nazismo, 44–45, 53,
 54
 negociación, 22–23
 principio «ningún tema nuevo»,
 33, 45
 47
 principio de no-vergüenza, 30–
 31, 49
 noviolencia. *Ver también*
 Gandhi, Mahatma; King,
 Martin Luther, Jr.;
 intención correcta;
 medios correctos;
 satyagraha
 fracaso aparente de, 40–43,
 67
 connotación de, 4
 programa constructivo y,
 33–38, 39, 47, 64
 definición de, 7, 60, 66
 tradiciones religiosas y,
 13–14 brecha en el tiempo
 entre
 la acción noviolenta y
 sus efectos, 40–43
 objetivos de, 9, 16, 27–28,
 29,
 31–33, 39, 41, 42–43
 importancia de los
 números en, 47–49,
 67
 como capacidad innata de la
 naturaleza humana, 2–
 3, 11–12, 58,
 66
 como proceso de aprendizaje,
 14, 30, 59 resultados en el
 largo plazo de, 40–43 mal
 uso de, 52–53
 “resistencia pasiva” frente
 al, 5–6, 9
 “poder de la persona” y,
 47–49, 62
 beneficios personales de, 17,
 59,
 67
 naturaleza positiva de,
 33–34, 58–60, 61
 propósito y compromiso por,
 49, 67
 y respeto por la humanidad
 del oponente, 14.-18,
 61
 62, 66
 como más segura que la

violencia, 24, 25,
 26, 57

— ver los resultados
reales, 40–
43
y la separación de las
personas del problema,
14–18, 61, 66 retrocesos
después del éxito de,
46-47
cambio social
mediante
generalment
e, 5
Como «fuerza del
alma», 9-10, 28, 47, y
etapas del conflicto
escalada, 22-25
éxito de, 43–47
resumen sobre, 66-
67, prácticas de
capacitación para, 8
18-20, 39,
63
último sacrificio y,
23, 24-26, 53-
56
Recurso ilimitado
para, 15, usos de, 7-
9,
como forma de ser,
60-62, como
movimiento
mundial,
62-65
Young, Andrew, sobre,
como la “salida
de la no salida”,
5, 14
momento noviolento,
10
programa obstructivo, 35,
38
63–64, 67
Movimiento Occupy, 29–
30,
36–37, 52–53
Okinawa, vii
opresión, 35, 38, 46–47
optimismo, 20, 60, 62
Acuerdos de Oslo, 46
Rebelión de Otpor, 63
Palestinos, 35, 46, 54,
64 Parlamento de las
Religiones del Mundo,
13
“resistencia pasiva”, 5-6, 9, 54.
Ver también
noviolencia Rendición
de Patna, 31–32,
equipos de paz, 63.
Ver también
— defensa civil
desarmada
Pérez Esquivel,
Adolfo, 62
persistencia, 47

- “poder de la persona”, 47–49,
62 *Ver también*
empoderamiento
persuasión, 48, 55
Filadelfia, 29-30
Filipinas, 15, 46, 48, 59
presentar temas nuevos, 33, 45,
47
Pinochet, Augusto, 9
Polonia, 32
pobreza, 54, 60
poder. *Ver* “poder de
intercambio”; “poder
integrador”; “poder de
vulnerabilidad”; “poder
de amenaza”
«poder de vulnerabilidad»,
26, juego de poder, 33
lucha de poder, 29–30, 33, 45
principio de no-vergüenza,
30-31, 49
Resolución de problemas, 14,
66 progresión, ley de, 48
proporcionalidad, 27, 28–29,
39 protestas y
manifestaciones,
28–30, 36, 44–45, 52–53.
*También ver países
específicos*
“Psicología de los vencedores,”
46, 47
Pyarelal, 31–32

realidad cuántica, 5
movimiento Quit India, 34

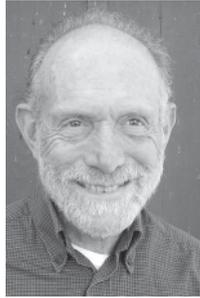
razón, 11, 23, 66, 67
reconciliación, 14, 18
Cruz Roja, 37
relatividad, 5
religión. *Ver* prácticas
espirituales respeto por la
humanidad del oponente,
14–18, 61, 62, 66
justicia reparadora, 37, 69n25
intención correcta, 12, 13–20,
38,
67
medios correctos
conciliación, 27, 29–32,
39 escalada de conflictos
y,
22-25
resolución de conflictos
como, 22–23 programa
constructivo, 33–38,
39, 47, 64

“Budismo comprometido” y
21 objetivos y, 27–28, 29,
31–33,
39, 41, 42–43
programa obstructivo, 35, 38
63-64, 67
como principio de la
noviolencia, 12, 67
proporcionalidad, 27, 28-29, 39
satyagraha como, 23–
24 último sacrificio
como, 23,
24-26, 53-56
Y recurso ilimitado de la
noviolencia, 15
Robbers Cave
experimento, 69n22
Rosenberg, Marshall,
68n8 Roszak, Theodore,
43
Ruanda, 8

Sabir, Aram Jamal, 2
sacrificio. *Ver* ayuno;
sufrimiento;
último sacrificio
Marcha de la sal, 34, 38, 41-42,
51
satya (verdad), 10
satyagraha. *Ver también*
Gandhi, Mahatma;
noviolencia; medios
correctos
definición de, 9-10. 50
objetivos de, 9, 16, 27–28,
29,
31–33, 39, 41, 42–43
razón y, 11, 23, 66, 67
intención correcta y, 12,
13-20, 67
como «fuerza del alma», 9-
10, 28, 47, sufrimiento
incluido en 23-24,
28, 41–42, 53–57, 67
último sacrificio y,
23, 24-26, 53-56
satyagrahis (actores
noviolentos), 25–26
ciencia, 4, 5, 64, 68n3
autodisciplina, 19–20, 58–60
auto sacrificio, 5. *Ver también*
ayuno;
sufrimiento;
último sacrificio

- separación de las personas del problema, 14–18, 61, 62, 66
- Serbia, 46
- vergüenza, 15, 18
- Sharp, Gene, 9, 68nn7–8
- Shiva, Vandana, 2
- Sicilia, 30, 35–36
- Sin, Cardenal Jaime, 48 esclavitud, 48
- Lucha de Solidaridad en Polonia, 32 “fuerza del alma”, 9–10, 28, 47. *Ver también* satyagraha
- Sudáfrica, 30–31, 34, 43, 49, 51
- Corea del Sur, vii
- Unión Soviética, 16–17
- Prácticas espirituales, 13–14, 19–20, 21, 25–26
- «huelga a la inversa», 35–36
- violencia estructural. *Ver* violencia éxito de la noviolencia, 43–47 sufrimiento, 23–24, 28, 41–42, 53–57, 67. *Ver también* ayuno; último sacrificio
- Corte Suprema, EE.UU., 37 símbolos, 29, 46, 50–51, 67
- Siria, 4, 8
- Thich Nhat Hanh, 21
- intervenciones de terceros, 8
- Thoreau, Henry David, 48
- “poder de amenaza,” 59
- Plaza de Tiananmen, 43, 50–51
- tortura, 17
- Toynbee, Arnold, 42, 46
- prácticas de capacitación para la noviolencia, 8, 18–20, 39, 63
- triumfalismo, 45–46
- Trocme, André y Magda, 44
- Ucrania, 46
- último sacrificio, 23, 24–26, 53–56
- mantenimiento de la paz por civiles desarmados, 17, 24
- unidad de la familia humana, 13–14, 61
- Vichy Francia, 44
- vencedores, psicología de, 46, 47, violencia. *Ver también* acción militar
- programa
- constructivo’
- exposición de, 36
- muertes de, 24, 26, 57
- definición de, 3, 60
- disturbios de Detroit, 57
- respuesta de lucha-o-huida ante, 4–5, 8
- impacto de, sobre el personal militar, 2
- contra los voluntarios indios en la Marcha de la sal, 41–42
- legado de, 40
- recursos limitados para campañas militares, 15
- en los medios masivos, 18–19, 25
- como norma, 3–4, 8, 44, 64 contra manifestantes sudafricanos, 43
- violencia estructural, 3–4, 38, 57
- éxito de la noviolencia en comparación con, 44
- en la Plaza de Tiananmen, 43, 50–51
- como medio incorrecto para producir fin correcto, 62
- Virginia, 25–26
- vulnerabilidad, 26
- Walesa, Lech, 32
- Pacto de Varsovia, 17
- “salida del lugar sin salida,” 5, 14 conspiración de la Rosa Blanca, 54, 55
- Segunda Guerra Mundial, 31, 49, 54
- Wright, Ann, vi–viii
- Yemen, 46, 60
- Young, Andrew, 5
- Yugoslavia, 63

Información sobre el autor



Michael Nagler es uno de los académicos y defensores más respetados de la noviolencia en todo el mundo. Es profesor emérito de Literatura clásica y comparada de la Universidad de California en Berkeley, donde fundó el Programa de Estudios de Paz y Conflictos, actualmente uno de los más grandes de su clase en

Norteamérica. Es también fundador y presidente del Centro Metta de Noviolencia y el autor de *Our Spiritual Crisis (Nuestra Crisis Espiritual)* y *The Search for a Nonviolent Future (La búsqueda de un futuro noviolento)*, que recibió en 2002 el premio American Book Award y fue traducido a varios idiomas. Su escritura apareció en *The Wall Street Journal* y en otros medios y habla y escribe sobre la noviolencia, la meditación, y la paz mundial desde hace más de treinta años. Es presidente de Peace Workers y estuvo entre los primeros fundadores de la Fuerza de Paz Noviolenta, hoy un servicio pacifista noviolento mundial que opera o trabaja en Mindanao, Sri Lanka, Sudán del Sur, y muchos otros lugares peligrosos para «proteger la vida humana y promover los derechos humanos» como un tercero imparcial comprometido con los métodos noviolentos.

El principal trabajo de Michael hoy, sin embargo, está en el Centro Metta para la Noviolencia, del que fue cofundador en 1982. Metta produce libros, películas, publicaciones en blogs, y otros materiales además de desarrollar y mantener el modelo de Hoja de Ruta para una estrategia noviolenta integrada, conducir retiros, y salir al aire con *Peace Paradigm Radio*, transmitiendo dos veces por semana desde KWMR en Point Reyes, California.

Entre otros premios, Michael recibió el Jamnalal Bajaj International Award de 2007 por Promover los valores de Gandhi fuera de la India.

Michael es un discípulo de Sri Eknath Easwaran, fundador del centro Blue Mountain de meditación (easwaran.org). Vive en el ashram del centro en Marin County desde 1970 y es un presentador de sus programas de meditación de pasaje.

Acerca de Metta

Con sede central en Petaluma, California, el Metta Center for Nonviolence es una organización sin fines de lucro para promover la noviolencia en todo el mundo. El centro fue fundado en 1982 por estudiantes de Sri Eknath Easwaran, fundador del Blue Mountain Center of Meditation.

Metta, apodado por algunos como una organización «pequeña pero poderosa», trabaja en muchos frentes y muchos niveles para realizar su misión noviolenta. Metta es un recurso para activistas, educadores, los medios, y cualquier persona interesada en saber más acerca del «mayor poder con que la humanidad ha sido dotada». También participan pasantes de investigación, becarios y voluntarios además de personal, que trabajan en (entre otras cosas) una gran estrategia llamada Hoja de ruta (*Roadmap*) que puede integrar muchos proyectos permanentes en una cohesiva trayectoria estratégica dentro de la línea de Gandhi. Metta consultó en la India con anteriores jefes y miembros del Shanti Sena («Ejército de Paz»), promovido por Gandhi. Metta conduce un programa radial bisemanal, *Peace Paradigm Radio*, y produce películas de capacitación originalmente hechas para las Naciones Unidas.

Todos estos proyectos apuntan a ayudar a las personas a usar la noviolencia de manera segura y efectiva. Gandhi experimentó con la noviolencia basada en principios en prácticamente todas las ocupaciones, desde la

salud hasta la defensa nacional, ya que tiene el potencial para cambiar en última instancia la cultura humana para que los regímenes no deseados y la injusticia no sólo sean desplazados sino que se les niegue permanentemente el control sobre las sociedades. Puede ser empleado con buenos resultados por cualquier persona que entienda sus principios básicos, con el último potencial de crear un mundo no violento.

Facilitar este gran cambio es la tarea de Metta.

Obtenga más información sobre nosotros en mettacenter.org.



Berrett-Koehler
Publishers

Berrett-Koehler es una editorial independiente dedicada a una misión ambiciosa: *La creación de un mundo que funcione para todos.*

Creemos que para crear realmente un mundo mejor, se necesita acción en todos los planos: individual, organizativo, y social. En el plano individual, nuestras publicaciones ayudan a la gente a alinear sus vidas con sus valores y con sus aspiraciones para un mundo mejor. En el plano organizativo, nuestras publicaciones promueven el liderazgo progresivo y las prácticas de gestión, enfoques comerciales socialmente responsables, y organizaciones humanas y efectivas. En el plano social, nuestras publicaciones promueven la justicia social y económica, la prosperidad compartida, la sustentabilidad, y las nuevas soluciones para cuestiones nacionales y globales.

Un tema importante de nuestras publicaciones es «Abrir nuevos espacios». Los títulos de Berrett-Koehler cuestionan el pensamiento convencional, introducen nuevas ideas, y fomentan el cambio positivo. Su búsqueda común está cambiando las creencias subyacentes, los enfoques, las instituciones, y las estructuras que siguen generando los mismos ciclos de problemas, independientemente de quiénes sean nuestros líderes o qué programas de mejoras adoptemos.

Nos esforzamos por practicar lo que predicamos: operar nuestra empresa editorial en línea con las ideas de nuestros libros. En el centro de nuestro enfoque está la administración, que definimos como un sentido profundo de responsabilidad para administrar la empresa en beneficios de todos nuestros grupos de «interés»: autores, clientes, empleados, inversionistas, proveedores de servicios, y las comunidades y medio ambiente que nos rodean.

Estamos agradecidos a los miles de lectores, autores, y otros amigos de la empresa que se consideran parte de la «Comunidad de BK». Esperamos que usted también nos acompañe en nuestra misión.

Un BK Currents Book

Este libro forma parte de nuestra colección BK Currents. Los libros de BK Currents promueven la justicia social y económica explorando las intersecciones críticas entre los negocios y la sociedad. Al ofrecer una combinación única de análisis profundo y alternativas progresistas, los libros de BK Currents promueven el cambio positivo en los ámbitos nacionales y mundiales. Para saber más, visitar www.bkconnection.com.



Berrett-Koehler Publishers

A community dedicated to creating
a world that works for all

Querido lector,

Gracias por tomar este libro para unirse a nuestra comunidad mundial de lectores Berrett-Koehler. Compartimos ideas para producir cambios positivos en la vida de las personas, las organizaciones y la sociedad.

Para darle la bienvenida, le ofrecemos un libro electrónico gratis. Puede elegir entre doce de nuestros libros más vendidos ingresando el código de promoción BKP92E aquí: <http://www.bkconnection.com/welcome>.

Cuando reclame nuestro e-book gratuito, también le enviaremos una copia de nuestro boletín, la *BK Communiqué*. Aunque puede elegir desuscribirse, hay muchos beneficios en quedarse. En cada edición de nuestro boletín encontrará

t " GSFF F-CPPL

t 5JQT GSPN GBNPVT BVUIPST

t %JTDPVOUT PO TQPUMJHIU UJUMFT

t)JMBSJPVT JOTJEFS QVCMJTIJOH OFXT

t " DIBODF UP XJO B QSJ[F GPS BOTXFSJOH B SJEEMF

Y lo que es mejor, nuestros lectores nos dicen, «Su boletín es el único que leo en verdad». Así que reclame su obsequio hoy, y manténgase en contacto.

Cordialment

e, Charlotte

Ashlock

Administradora del sitio web de BK

¿Alguna pregunta? ¿Comentarios? Contácteme en bkcommunity@bkpub.com.



Certified



Corporation
bcorporation.net